

LA HIJA DEL PRISIONERO.

Drama en cuatro actos y un prólogo, traducido libremente del francés por D. R. de Valladares y Saavedra, *y* D. L. S. Garay, *para representarse en el teatro del Drama en el año de* 1849.

PERSONAGES.

…rico II, *rey de Pru-*	Guillermo.
…	Un oficial.
…sto de Fridberg.	Un soldado.
…ronel D' Osborn.	Un criado.
Te…oro.	Un desconocido.
Gu…avo.	Maria.
U…co Berl.	Estela.
Jo…n.	Madama Ricca.
M…de Mittau.	Madama Muller.
H…man (*mudo*).	Cristina.
F…z.	Gertrudis.
M…de Straunitz.	

…*ficiales, pages, guardias, paisanos.*

En el prólogo pasa la escena en el palacio real de Berlin. En el primer acto en el castillo de Ricca en Pomerania, quince años despues del prólogo; en el primer cuadro del acto segundo en una cabaña de los alrededores de la fortaleza del monte de los Gigantes, en la frontera de Silesia; en el segundo cuadro, tercero y cuarto actos en la misma fortaleza.

PROLOGO.

LA BODA.

Palacio del rey Federico en Berlin. Un salon en el piso bajo que da al parque. A la derecha, en segundo término, una chimenea con fuego; en el tercero, una puerta; á la izquierda, en el segundo, la entrada á las habitaciones del rey; en el tercero una gran ventana abierta; en medio, en el fondo, una gran puerta que dá al parque; cerca de la chimenea una mesa cubierta con un rico tapiz, pluma y lacre; á la izquierda, en primer término, un canapé colocado frente al público. El salon está suntuosamente iluminado.

ESCENA PRIMERA.

Mr. de Straunitz, Gustavo.

(Al alzarse el telon se oye un murmullo de voces desde fuera. Straunitz, echado sobre la ventana lateral, parece tomar parte en lo que pasa. Gustavo Verner entra por el fondo, ve y reconoce al page, se acerca á él y cojiéndole por la oreja le dice engruesando la voz.)

Gus. Qué haceis ahi, caballero Straunitz?

Strau. (*con miedo.*) Perdonadme, señor gobernador... Estaba... (*vuelve la cabeza hácia Gustavo, le reconoce, y prorumpe en una gran carcajada.*) Ja! ja! ja!

Gus. (*con gravedad cómica.*) De qué os reis, caballero?

Strau. De mi, voto al diablo! A fé mia que habia creido oir la voz campanuda del gobernador.

Gus. Eso es decir que la finjo bien?

Strau. Como un ex-page, mi teniente.

Gus. (*encarándose con él.*) Cómo habeis dicho?

Strau. He dicho mi teni... (*señalando su cintura.*) Ah! perdon, mi capitan!... Digo!... Dos grados en tres años!

Gus. En tiempo de guerra los militares hacen su fortuna.

Strau. Si, cuando el valor ayuda...

Gus. Y cuando el cañon deja vacios nuestros costados. Pero qué haciais reclinado sobre esa ventana?

Strau. Estaba viendo pasar el cuerpo mutilado del pobre Mulgrave á quien llevan al hospital.

Gus. Mulgrave!

Strau. Si... el bávaro... el que hace tres años salió

de page y fué nombrado oficial al mismo tiempo que vos. El infeliz acaba de matarse.

Gus. El! Mulgrave! Un antiguo camarada!

Strau. Probablemente no tenia otro medio de evitar el cadalso.

Gus. Pues qué crimen habia cometido?

Strau. Cómo! Habeis llegado anoche con el rey de Stettin y lo ignorais? Y yo que contaba con que me lo diriais todo!

Gus. Y no sabeis nada mas?

Strau. Poca cosa. Hace dias que se dice que unos papeles de la mayor importancia han sido sorprendidos á un desertor de la compañia de Mulgrave, en el momento en que ganaba la frontera. Este pobre diablo, que vivia en Berlin, ha sido traido ayer provisionalmente á la torre del castillo, y esta mañana, sin duda despues de la confesion del soldado, Mulgrave ha sido reducido á prision, donde ha sacado del pecho una pistola que habia podido ocultar, y se ha matado.

Gus. Triste fin que estábamos lejos de preveer, porque asi que salimos de pages, Mulgrave, Fridberg y yo, nos separamos jurándonos eternamente buena y franca amistad.

Strau. A propósito. Sabeis que vuestro inseparable compañero de otras veces, Mr. Fridberg, es hoy secretario de la cancilleria?

Gus. Y estará en Berlin?

Strau. No: hace dos meses que reemplaza al gran canciller, á quien un ataque de gota tiene separado de la campaña; pero pronto lo vereis, porque el rey, asi que llegó anoche, ha preguntado muchas veces por Mr. Fridberg, y dos correos han salido para avisar su vuelta á aqui... (*subiendo á la escena.*) No me engaño!... El es el que atraviesa la entrada del parque!... Os dejo... Dios os guarde, Mr. Verner.

Gus. Hasta la vista... (Dichoso tiempo!... Por qué no seré ahora page!)

Strau. Ah! cuándo seré capitan! (*el page entra á la derecha. Ernesto entra por el fondo viniendo de la izquierda.*)

ESCENA II.

Gustavo, Ernesto.

Gus. (*saliéndole al encuentro.*) Ernesto!

Ern. (*reconociéndole.*) Gustavo!

Gus. (*teniéndole abrazado.*) Es él!... como en la universidad!... como en los pages!... Siempre amigos!

Ern. Siempre hermanos!

Gus. Oh! cuánto bien me hace sentir tu mano entre las mias!... Separados durante tres años!

Ern. Tres siglos!

Gus. Que han sido útilmente empleados por los dos.

Ern. Oh! amigo mio, nosotros buscamos el bien bajo formas distintas. Para ti la felicidad es el tumulto de los campos, el ruido del cañon, y despues, al fin de cada campaña, un grado mas. Para mi el colmo de la felicidad seria el ser...

Gus. Gran canciller.

Ern. Mejor que eso! El esposo de la que amo: he aqui la esperanza y el fin de mi vida.

Gus. Cómo es eso? ¿Y en tus cartas no me has dicho nunca una palabra?

Ern. Este amor era un secreto que fué preciso callar á todo el mundo. Conociste al genera baron de Rittersdorf?

Gus. El gobernador de la fortaleza del monte d los Gigantes! Si, el testarudo mas inhumano d toda la Prusia, que afortunadamente para su enemigos y sus amigos acaba de morir.

Ern. Su hija es la mujer á quien amo.

Gus. A la hija de Mr. de Rittersdorf?

Ern. Un angel, amigo mio... un angel de bellez y de bondad.

Gus. Bella y bondadosa! Veo con placer que e nada se parece á su aborrecible padre.

Ern. Gustavo... el general no existe.

Gus. Razon de mas para que diga sus virtudes Recuerdo que tu mismo padre, amigo de la in fancia del general, se cansó al fin de su inso portable carácter.

Ern. En efecto, hace algunos años que se indis pusieron, por cuya razon tuve que apelar á l astucia para ver á Maria. Aquel amor de niñ fué creciendo rápidamente hasta llegar á se serio, profundo, irresistible. El general se au sentaba de continuo, y la buena Gertrudis, aya de Maria, que nos llamaba hijos, protegi nuestro inocente amor. En esta época el ge neral habia escrito á su hija que proyectab para ella un casamiento. Maria me enseñó carta llorando... yo desesperado, furioso, pe al cielo que aquella union no se verificase. Qué te diré, Gustavo? En un momento n abandona la razon, y cuando volví sobre mi, casamiento proyectado por el general era im posible. Desde aquel instante dia y noche tr bajé sin descanso por Maria, por nuestra hij hasta encontrarme hoy, á los veinticuatro año con el alto empleo de primer secretario de cancilleria.

Gus. La muerte del general te facilita el trabaj y el duelo de Maria toca á su fin, porque bie pronto podrás confesar á su tutor...

Ern. Sabes quién es el tutor de Maria?

Gus. No, pero lo será ..

Ern. El rey!...

Gus. Comprendo muy bien que es dificil hace semejante confesion á un hombre como Fe derico.

Ern. No obstante, lo espero todo, y voy á conf sarte el motivo. La poca salud del minist me ha proporcionado, hace dos meses, el en cargarme de todos los asuntos de la cancill ria, y creo que el rey, muy complacido con n trabajo, ha enviado ayer un espreso al cancill para que me deje venir á Berlin, donde mi pr sencia es necesaria.

Gus. Querrá recompensarte, y tu, por toda grat ficacion, le pedirás la mano de Maria. La h visto? Te has puesto de acuerdo con ella?

Ern. Maria está en su castillo disfrutando d permiso real para pasar alli todo el tiempo d duelo: el castillo de Rittersdorf está á trein leguas de Berlin, y hace seis meses que m obligaciones no me dejan dos horas de libe tad. Espero encontrar en mi casa carta de ell y voy á aprovechar el tiempo que falta ant de la audiencia de su magestad.

Gus. Pues no hay momento que perder... (*mo trando á los oficiales que entran.*) Felizmente m dejas en numerosa y apreciable compañia... (*estrechan los dos las manos. Durante el fin de es*

escena, el salon se ha llenado de oficiales que han venido por el jardin. Ernesto sale por el fondo y toma á la izquierda.)

ESCENA III.

[GU]STAVO, GUILLERMO, *oficiales de diversos regimientos; despues el* CORONEL D' OSBORN.

(Durante esta escena, un hombre que lleva el uniforme de coronel entra, y apoyándose en la chimenea permanece aparte escuchando en silencio lo que se dice en salon.)

[GUI]. (*yendo á Gustavo.*) Salud á Mr. Gustavo Verner.

[GU]S. (*estrechando las manos.*) Guillermo!...

[GU]I. Señores, os presento á un antiguo camarada que ha llegado ayer de Pomerania. Vamos, capitan, qué hay de nuevo por allá abajo?

[GU]s. Poca cosa; todo pasa como es de costumbre. (*en este momento entra el coronel.*)

[GU]I. Se dice que el general Rhor tiene el deseo ó la esperanza de ser llamado á ocupar el puesto del favorito del rey... del viejo baron de Rittersdorf? Ya sabreis que la plaza de gobernador del monte de los Gigantes está ahora vacante.

[GU]s. Ya sabeis, señores, que la ciudadela del monte de los Gigantes, que ha sido transformado en prision de estado, es la Bastilla prusiana; y para aceptar su mando es preciso tener antes de todo un corazon de verdugo.

[GU]I. Por eso nuestro rey, que conoce á los hombres, no escojerá á un noble y valiente oficial como Mr. de Rhor, para hacer de un general un carcelero-verdugo.

[GU]s. Para ser gobernador de esa fortaleza es preciso alimentar lo que el difunto general, un corazon de tigre bajo el uniforme de soldado.

[GU]I. Miradlo bien!... Si el futuro gobernador os oyese...

[GU]s. Se designa á alguno?

[ST]RAU. (*saliendo de la cámara del rey.*) Mr. el coronel D' Osborn!

[CO]R. Yo soy. (*movimiento general.*)

[ST]RAU. (*saludando.*) Su magestad os espera, coronel. (*el coronel pasa por en medio de los jóvenes oficiales, que instintivamente se alejan de él, y entra en la habitacion del rey. El page le sigue.*)

ESCENA IV.

Los mismos, menos el CORONEL.

[GU]I. Mr. D' Osborn estaba ahi, taciturno y silencioso como siempre...! No le habiamos visto...

[GU]s. Quién es ese Mr. D' Osborn?

[GU]I. Un pariente lejano, un amigo íntimo del baron de Rittersdorf; decian ayer que á él destinaba el rey el mando de la fortaleza del monte de los Gigantes.

[GU]s. Pues retiro mis palabras, porque Mr. D' Osborn puede no parecerse en nada al retrato que acabo de hacer.

[GU]I. Al contrario, tiene una semejanza admirable; pero en adelante sed mas prudente. Dadme el brazo, y hablemos como se habla en la corte .. siempre mal, pero siempre bajo. (*Mr. de Straunitz llega por el fondo, viniendo de la derecha, y precede é introduce á Maria y Gertrudis.*)

ESCENA V.

Los mismos, MARIA, GERTRUDIS, *conducidas por* MR. DE STRAUNITZ.

STRAU. (*á Maria.*) Esperad aqui, señorita, mientras prevengo al rey de vuestra llegada. (*al aspecto de Maria, todos los oficiales se acercan y la miran.*)

MAR. (*intimidada.*) Cuánta gente!

GER. (*señalando el canapé.*) Sentémonos alli, hija mia, y evitaremos de ese modo las miradas curiosas que os intimidan. (*las dos damas se sientan. Mr. de Straunitz, despues de dejarlas, se dirige á las habitaciones del rey.*)

GUS. (Soberbia muchacha!) (*se llega al page y le dice á media voz.*) Mr. de Straunitz! .. Conoceis á esa linda pretendienta que acabais de guiar?

STRAU. Es la señorita de Rittersdorf.

GUS. (*con viveza.*) La hija del anciano general?

STRAU. La misma.

GUS. (*al page.*) Y qué viene á hacer aqui?

STRAU. El rey la ha hecho venir... (*mas bajo.*) En su calidad de tutor quiere casarla, y por eso sin duda estan iluminados los salones.

GUS. Lo creeis asi?

STRAU. Estoy seguro de ello. Su magestad acaba de dar la orden de abrir y de preparar la capilla del castillo. (*entra en la habitacion del rey.*)

GUS. (No hay duda! El futuro es Ernesto de Fridberg. Venir los dos por una orden espresa del rey... estas iluminaciones, un casamiento improvisado!... Todo esto es muy de Federico. (*se aproxima lentamente á las dos damas, que por discrecion los otros personages no miran ya.*)

GER. Qué teneis, Maria? A qué viene esa turbacion?

MAR. No se, pero me agitan tristísimos presentimientos... Por qué este deseo del rey de arrebatarme tan pronto mi duelo? Por qué esta orden de presentarme hoy mismo en su audiencia?...

GUS. (*á media voz.*) Presumo que puedo decirlo á la señorita Maria de Rittersdorf.

MAR. (*volviéndose con miedo.*) Caballero...

GUS. Una palabra va á tranquilizaros, señorita. Soy el amigo de la infancia de Ernesto de Fridberg.

MAR. Ernesto!

GUS. (*mas bajo.*) Se que le amais... En este mismo sitio hace un momento que me habló de vos.

MAR. Está aqui!

GUS. Llamado como vos por el rey.

MAR. Esplicaos, caballero.

GUS. El rey se interesa en el porvenir de Ernesto, y quiere asegurar el de su pupila.

MAR. Qué es lo que oigo?

GER. Qué decis?

GUS. Digo que todo se dispone en la capilla real para la celebracion de un casamiento que debe de tener lugar tal vez antes de una hora.... (*sonriendo.*) á menos que la señorita no lo rehuse obstinadamente...

(Marcha real. La galeria se llena de soldados, que presentan las armas: el coronel D' Osborn, los oficiales y los pages preceden al Rey, que sale de su habitacion seguido de un brillante estado mayor.)

STRAU. (*anunciando.*) El rey! (*Gustavo se aleja de Maria y va á confundirse en el grupo de los oficiales.*)

ESCENA VI.

Los mismos, el Rey, D' Osborn, *oficiales, pages. El* Rey *entra apresuradamente á las voces de «viva el rey!»*

Rey. Señores, nuestras fatigas van á comenzar de nuevo. Seis años pasados en una guerra desastrosa y llena de gloria, nos daban derechos á la tranquilidad; pero el destino y la traicion lo han dispuesto de otro modo.

Todos. La traicion!

Rey. La traicion estranjera, secundada tal vez por algun hijo infame de la Prusia. Hoy salgo para la Silesia, y antes de tres dias estaré delante de Schweidnitz: en sus muros solamente dictaré la paz, que me ofrecerá emplearme de nuevo en la felicidad de mi pueblo, despues de haber combatido por su gloria y su independencia.

Todos. Viva el rey!

Rey. Mr. de Hertzberg, publicad hoy mismo el estado de los grados y condecoraciones acordadas á los que se han distinguido en la última campaña. Todos los servicios serán recompensados, y todas las faltas castigadas. (*á otro, yendo á la mesa y escribiendo de pié.*) Mr. de Mittau, id ahora mismo á la tienda del gefe de la policia, y os entregará con esta orden (*se la da.*) los papeles sorprendidos al desertor Ulrico Burl... (*á d' Osborn.*) Quiero, antes de mi partida, arreglar por mi mismo este asunto. (*Mittau sale. Dirigiéndose á todos.*) Mr. de Fridberg no ha parecido en palacio? (*momento de silencio.*)

Gus. (*adelantándose.*) Hace un momento que estaba aqui esperando la vénia de vuestra magestad.

Rey. (*viendo á Maria que está á su derecha.*) Ah! señorita de Rittersdorf... (*Maria se acerca con timidez.*) Hace mucho tiempo que no os vemos por la corte.

Mar. Señor... la muerte de mi padre...

Rey. Ha prolongado vuestra permanencia en Rittersdorf... era muy justo... Ahora, por orden mia, abandonais el duelo antes de tiempo para rendir el mas profundo homenage á la memoria de vuestro padre, obedeciendo una de sus últimas voluntades. En su testamento me suplicó que os escojiese un esposo .. y hoy mismo os unireis á un gentil-hombre que me ha pedido vuestra mano.

Ger. (*bajo á Maria.*) Ois?... ese joven oficial no nos ha engañado...

Rey. Mr. d' Osborn, acercaos... Señorita de Rittersdorf, ved á vuestro marido. Para cumplir los deseos de vuestro moribundo padre, he nombrado al coronel d' Osborn general y gobernador de la fortaleza del monte de los Gigantes.

Mar. (Dios mio!)

Ger. (Pobre niña!)

Osb. (*abanzando.*) Puedo esperar, señorita...

Rey. Ya le hareis la corte cuando seais su marido. Al momento, y despues de la ceremonia, partireis con vuestra esposa para vuestro destino: ahora, como sabeis, os necesito... Seguidme... Vosotros tambien, señores. (*el rey y toda su comitiva salen por el fondo, á la derecha. Los guardias entran por la izquierda.*)

ESCENA VII.

Maria, Gertrudis.

Mar. (*cayendo sentada en el canapé.*) Estoy perdida!

Ger. Maria... hija mia... no os abandoneis asi á la desesperacion... este casamiento no se efectuará... es imposible que se realice...

Mar. No has oido al rey? No conoces la inflexibilidad de su carácter? No sabes que nunca sufre contradiccion de nadie?

Ger. Es preciso decirle la verdad... es preciso...

Mar. Confesar mi afrenta delante de todo el mundo... acusar á Ernesto...

Ger. Mr de Fridberg mismo no recelará el arrostrar la cólera de Federico...

ESCENA VIII.

Las mismas, Ernesto.

Ern. No me habia engañado. Eres tu, Maria, y tu tambien, mi querida Gertrudis?... Pero, qu tienes, Maria? Sufres, lloras?

Ger. Oh!... Mr. de Fridberg, si supiéseis...

Ern. Qué nuevo golpe nos amenaza ahora?... Oh hablad, hablad...!

Mar. Ernesto, no tengo ya valor ni fuerzas... E rey, que es hoy el señor y el árbitro de m suerte... el rey me ha llamado... Yo esperaba pobre loca; que hubiese adivinado nuestr amor y quisiese hacer nuestra felicidad... per acaba de anunciarme que, obedeciendo el úl timo voto de mi padre, habia dispuesto de m mano... Yo os buscaba ya con los ojos y con corazon, cuando poniéndome delante de otr hombre me dijo: «He aqui vuestro marido!»

Ern. Gran Dios!

Mar. Quedé temblorosa y muda de espanto... porque hoy mismo, dentro de poco, debe rea lizarse este casamiento. Para esta boda se h dispuesto la capilla... Oh! salvadme, Ernest salvadme! Tú sabes que yo no puedo ser d otro, tu sabes que es preciso que yo sea t mujer, ó que muera.

Ern. Oh! tranquilizate... Todo el poder de Fed rico cederá ante nuestro amor. Le diré que m perteneces, que tu padre mismo no hubie podido entregarte en los brazos de otro. Y encontraré palabras para conmoverle; yo l suplicaré en nombre de nuestra Estela, d nuestra hija!... Ya no espero que el rey m llame; corro á echarme á sus pies; él me oir y él tendrá piedad de nosotros, Maria.

ESCENA IX.

Los mismos, Gustavo *que viene por el fondo derech*

Gus. (*llegando á Ernesto.*) A dónde vas?

Ern. A encontrar al rey... á decirle...

Gus. El rey! No sabes que acaba de dar la ord de tu arresto, y que estás acusado de alta tr cion?

Ern. Qué es lo que dices?

Mar. Ernesto habeis dicho?

Gus. El rey estaba ahora mismo en la galeria r deado de todos nosotros, cuando Mr. de Mitt se acerca á su magestad, pone entre sus man un papel, que Federico repasó al momento c furor diciéndonos á todos: «No hay duda ni »guna; es él!... es Fridberg el que me ha ve

»dido... que se apoderen de ese miserable!...»
Mientras que iban en tu busca á la cancilleria, yo, que sabia que estabas en este salon, corri para prevenirte.

N. Acusado de traicion... yo!... (*los guardias oronan el esterior.*)

Gs. (*en el fondo.*) El rey sale de la galeria... no tienes mas que un momento. Pronto!... Evita su cólera.

Mr. y Ger. Partid!

N. No, Maria, no... yo no huiré nunca ante una vil calumnia!

ESCENA X.

Los mismos, el Rey *seguido de oficiales,* Guillermo, Gustavo, *pages, oficiales.*

R. (*entrando el primero y deteniéndose ante la vista de Ernesto.*) Aqui lo tenemos!

G. Qué ordena vuestra magestad?

R. Haced que se retiren esas señoras, y esperad.

(Maria y Gurtrudis á un gesto de Guillermo se retiran un poco; del mismo lado imita Ernesto el movimiento, y se encuentra con Maria.)

E. (*bajo á Maria y á Gertrudis.*) No temais nada or mi.

Gi. Obedezcamos, hija mia.

(A una segunda invitacion de Guillermo, Maria, Gertrudis y Gustavo entran en las habitaciones de la derecha. Los oficiales de la comitiva del rey al fondo. El rey se sienta cerca de la mesa. Ernesto permanece aparte, á la derecha del rey.)

ESCENA XI.

Ernesto, el Rey *sentado. Todos los oficiales y los pages en el fondo. Los guardias en el esterior.*

E. Señor!

R. Conoceis esta letra? (*se la presenta.*)

E. La reconozco, señor; es una carta escrita n San Petersburgo al gran canciller, por l embajador de vuestra magestad en la corte e Rusia.

R. La habeis leido?

E. Estando enfermo el gran canciller, yo he bido ser el primero para abrirla y para enarme de ella.

R. Leedla de nuevo en alta voz.

E. (*leyendo.*) «Mr. el gran canciller: una consracion se ha tramado en las tinieblas contra Czar Pedro III. Debe estallar dentro de ocho as y nada puedo hacer para prevenirla. Os so que el primer decreto de la emperatriz Catalina II, será retirar el cuerpo auxiliar ruque bajo las órdenes del general Crenicheff xilia nuestro ejército delante de Schweiz. Prevenid al rey para que la plaza sea eschada y tomada antes de la defeccion de rusos. Si el Austria supiese el socorro inerado que va á recibir, el mariscal Daunn, usaria ciertamente levantar el sitio y la a de Schweidnitz no seria el resultado de ampaña.»

R. Comprendeis, caballero, la importancia de carta?

E. Tanto, que hice enviar inmediatamente cop de ella á vuestra magestad.

R. Y qué hicisteis del original que teneis en las manos?

Ern. Fue depositado por mi mismo en los archivos reales confiados á mi guarda... y no puedo comprender ahora...

Rey. Mentis!..

Ern. Señor...

Rey. (*levantàndose con impetu.*) Mentis como un villano! Conoceis al teniente Mulgrave?

Ern. Es mi amigo, mi camarada de la niñez.

Rey. Y vuestro cómplice.

Ern. Mi cómplice!

Rey. A él fue á quien enviasteis ese despacho, que la emperatriz Maria Teresa debia sin duda pagaros á buen precio.

Ern. Oh! señor!..

Rey. Se ha encontrado esa carta al soldado que encargasteis de tan abominable mision... Osareis negarlo todavia?

Ern. Señor! Soy el juguete de una infame maquinacion .. pero por la memoria de mi padre muerto en vuestro servicio... por todo lo que tengo de mas querido en el mundo... os juro que soy inocente.

Rey. Delante de vuestros jueces es donde debeis disculparos. Llevais con vos las llaves de vuestro escritorio?

Ern. Aqui las tiene vuestra magestad.

Rey. Monsieur de Mittau!.. (*este se acerca.*) Tomad estas llaves, y en presencia de Mr. de Fridberg examinad todos los papeles que encontreis en su despacho, apoderaos de toda la correspondencia particular, y por estraña que os parezca, que se una al proceso. Todos los papeles los remitireis al general d' Osborn, á quien he encargado la instruccion del sumario. (*cruza la escena con agitacion.*)

Ern. Señor! Disputaré á mis jueces, no mi vida, sino mi honor, noble herencia que me habia trasmitido mi padre, proclamado por vos, como el hombre mas elevado de vuestro reino. El golpe terrible que me acaba de herir, no es el solo que he recibido; hay otro que vuestra magestad apartará de mi corazon... señor...! (*Mr. de Mittau destaca cuatro guardias de la hilera formada esteriormente. Estan prontos á marchar.*)

Rey. Mr. de Mittau os espera, y no tenemos nada que deciros.

Ern. Vuestra magestad no rehusará el oirme.

Rey. A vuestra vuelta, quizás. (*á Mittau.*) Salid.

Ern. Oh! Maria! Maria! (*sale entre los cuatro guardias con Mr. de Mittau por el fondo izquierda. Mr. d' Osborn entra algunos segundos despues por la derecha.*)

ESCENA XII.

El Rey, *despues* el Coronel D' Osborn, *oficiales.*

Rey. El hijo de mi viejo Fridberg, desleal y traidor..! Esta prueba no tiene réplica.... no tiene nada que responder. (*á d' Osborn.*) Y bien, ese soldado...

Osb. (*con papeles en la mano.*) Va á ser conducido, señor.

Rey. He ordenado que se os entreguen todos los papeles que se hallen en la casa de Mr. de Fridberg. Espero vuestras informaciones para proceder contra ese jóven, á quien queria y á quien quisiera estimar aun. Examinadlo todo antes de la hora fijada para la celebracion

de vuestro casamiento. (*entra en las habitaciones de la izquierda seguido de sus oficiales, y precedido de sus pages.*)

ESCENA XIII.

D' OSBORN, *despues* BURL.

OSB. Mi casamiento! Ultima áncora de salvacion! Puerta inesperada que se me ofrece cuando la tempestad mugia terrible y sordamente!.. Esperemos una hora todavia. Ah!... Con qué lentitud marchan las horas!.. (*cuatro soldados conducen á Ulrico Burl por la derecha.*)

OFICIAL. (*que manda la escolta.*) Mi general, aqui está el desertor Ulrico Burl.

BURL. (*en medio de los soldados.*) Quien dice desertor, dice fusilado! Pero qué diablos! mas quiero que me llamen Burl el fusilado que Burl el soldado... (*á un signo de Osborn, el oficial y los soldados se retiran por el fondo.*)

OSB. Ulrico Burl?

BURL. (*saludando.*) Presente, mi general.

OSB. Acércate y responde. (*se sienta en el canapé.*)

BURL. (*abanzando.*) Me acerco y respondo, mi general.

OSB. Tú has desertado?

BURL. Si, mi general.

OSB. Por qué razon?

BURL. Por gusto, mi general.

OSB. En vano quieres engañarme. Eres el cómplice del teniente Mulgrave y del baron de Fridberg. A instigacion del uno ó del otro, y tal vez de los dos has abandonado tu bandera.

BURL. Dispensadme, mi general: quien ha causado mi desercion, no es ni mi teniente, que yo respeto, ni ese baron á quien no conozco: es un gran pícaro llamado Clakman el que me ha instigado.

OSB. Ese Clakmann será tambien del complot?

BURL. El solo es quien lo ha hecho todo.

OSB. (*ojeando los papeles que tiene.*) Pues ese nombre no figura en ninguno de los procesos verbales. Dónde y cómo has conocido á ese hombre?

BURL. Dónde? en la cantina; cómo? Bebiendo vino del Rhin. Oh! pícaro vino! Imaginaos, mi general, que el soberbio licor, era como si digeramos la llama de un volcan que abrasa la garganta y que atonta la cabeza. A la segunda botella veia poco, oia menos y no comprendia nada: entonces mi angel malo trajo papel: y crei que era para hacerse el interesante, porque hasta entonces no habiamos comido nada .. ¡Judas!.. Arañó cuatro palabras, y me hizo firmar. Yo puse una cruz, que es todo lo que sé de escritura y clavé las narices sobre la mesa Cuando me desperté estaba debajo.

OSB. Y quién era ese hombre?

BURL. Un reclutador, mi general. Me anunciaba riendo que era soldado del rey... No lo podia creer... pero me hizo meter la cosa en la cabeza y la ropa en el cuerpo... Ya no habia que dudar... De frente!.. marchen!.. Soldado raso! Encolerizado quise vengarme, salto sobre el villano y me pongo á estrangularlo, cuando desgraciadamente me impiden continuar... No hacia mas que un mes que estaba en el regimiento y no tenia mas que una idea fija, desertarme despues de estrangular á Cl[...] mann. Aprovechando la ocasion salgo del ca[...] pamento y ya estaba á dos tiros de fusil, cu[...] do me arresta un gendarme. Para correr m[...] jor, habia yo dejado las armas y no habia m[...] dio de resistir. Asi que llegué al cuerpo, m[...] al que me habia puesto en el cepo, y era [...] Clakmann que se habia hecho gendarme. L[...] vez, como tenia las manos atadas no pude [...] que morderle; pero le hubiera devorado si [...] se me hubiese escapado. Ya veis, mi gene[...] que este Clakman era mi perdicion en va[...] dad de trages.

OSB. Abrevia tu relato.

BURL. Hace tres que el teniente Mulgr[...] que conocia mi opinion acerca del estado [...] litar, porque yo no la ocultaba nunca, me [...] mó y me dijo: «Voy á darte una licencia p[...] ir á Lubben, villa fronteriza; en llegando [...] no tienes mas que dar un paso para salir [...] Prusia; asi libro al rey de un mal soldad[...] tú, en reconocimiento de la libertad qu[...] doy, no rehusarás hacerme un servicio. Q[...] habia de decir que no..? Iba á tener la d[...] de desertarme tranquilamente con las m[...] en el pecho.

OSB. Y qué servicio te pidió el teniente?

BURL. Me dió un pliego cerrado. Asi que lleg[...] Lubben, fue preciso por la noche misma pas[...] otro lado de la frontera; y en una senda qu[...] habia sido designada, encontré un hombre [...] me dijo «Maria Teresa y Mulgrave.» A [...] hombre di el papel y él en cambio me ent[...] cincuenta florines por el porte y toda el [...] tria para pasearme.

OSB. Y despues...

BURL. No habian pasado cinco minutos cuand[...] puño que creo reconocer, me agarra y me [...] va... Miro... y era mi Clakmann que de[...] darme se habia hecho aduanero. Esta vez [...] suelvo concluir con él. Un rio estaba á do[...] sos y cargo con mi buen hombre... le zam[...] de cabeza en el agua, y bebia ya como un [...] ponja, cuando llegaron sus camaradas. [...] arrestado, registrado, garrotado y encer[...] siempre por mi protector. Si ahora debo [...] ahorcado estoy seguro de que él es el qu[...] de la cuerda.

ESB. Cuando el teniente Mulgrave te dió es[...] pel, sabias tú lo que contenia?

BURL. No, mi general.

OSB. Y no procuraste saberlo?

BURL. Todo lo que está escrito, es sagrado [...] mí... me estorba lo negro para leer.

OSB. No has visto nunca con el teniente a[...] ron de Fridber?

BURL. En la vida le he oido nombrar.

OSB. No pronunció nunca Mulgrave ese nom[...]

BURL. Jamás. Mi teniente no me habló ma[...] de una persona, de un amigo que no me [...] bró y en favor del cual me encargó d[...] última comision. Vèdlo aqui todo en dos [...] bras. Cuando se nos confrontó y encerr[...] tos, me dijo mi teniente: «Pobre Ulrico, [...] declaracion he hecho por tí cuanto he p[...] en cuanto á mi tengo un medio de evi[...] suerte que me espera; pero antes de [...] debo y quiero justificar á un antiguo ca[...] da, del cual he vendido indignamente la [...]

fianza y cuya cabeza inocente podria pagar mi delito. Voy á darte una carta que contendrá la relacion exacta de los hechos, y que pondrá á mi amigo á cubierto de todo daño: hoy por la mañana serás interrogado sin duda y entregarás mi carta al oficial ante quien seas conducido.» Sobre la marcha se puso á escribir, y como la carta era larga, me dormí como un liron. Soñaba que estaba abrasando á Clakmann en un fogon bien preparado, cuando un ruido espantoso me despierta; el teniente habia concluido su carta y acababa de saltarse la apa de los sesos.

B. Y esa carta?

IL. (*entregándola.*) Presente, mi general.

B. No tienes mas que decir?

L. Nada mas, mi general, sino que si me fusilan, espero allá arriba á mi Clakmann para haerle igual operacion, si se conoce en el otro nundo la carga en once voces. (*á una señal 'Osborn el oficial y los cuatro soldados se llevan Ulrico.*)

ESCENA XIV.

D'Osborn *solo.*

sta carta va á facilitar la llave de todo este isterio, y á justificar, sin duda, al jóven Ersto. (*leyendo.*) Si... exactamente. Mulgrave bó el despacho sin conocimiento del secrerio de la cancilleria, el dia mismo en que vea de dejar copia de él á Su Magestad. Mulave en cambio de esta traicion debia recir un grado y un titulo en la corte de Viena. apoyo de esta declaracion invoca el testionio del general bávaro Wolf de Roderer. . de Fridberg es inocente. Si ningun otro rgo se presenta contra este jóven, esta carbastará para justificarlo y poner fin al proso, segun los deseos del rey.

ESCENA XV.

D'Osborn, Mr. de Mittau.

(*entrando por el fondo izquierda.*) Mi gene, nada he encontrado en la casa de Mr. de idberg, que pueda tener relacion con el pro;o. En un cajon secreto que Mr. Ernesto usaba abrir, habia un paquete de cartas ticulares, y aunque me suplicó que no me oderase de unos papeles, que decia son esños á la política, le respondí que las órde: del rey eran terminantes. (*le entrega las tas, y entra en la cámara del rey.*)

ESCENA XVI.

D'Osborn, *sentándose á la mesa.*

es de estender el estracto que espera su gestad, examinemos esta correspondencia tanto rehusó entregar Fridberg... Corresdencia amorososa sin duda... Esto es... Un ato de muger... Qué veo!.. no me engaño... s facciones son las de la señorita de Ritdorf! (*leyendo.*) «Estas cartas prueban que ia de Rittersdorf no puede ser de otro mas de aquel que fue su amante.» Su amante! *evanta.*) Oh! el rey lo ignora todo... Nunca hubiera echado al rostro tan sangrienta injuria!... Este casamiento seria una afrenta!.. Corramos!.. Qué voy á hacer?.. No es este casamiento mi último recurso?... Si es públicamente roto... mis acreedores, que esperan la dote de mi prometida, esos hombres sin piedad, desesperados al ver que se les escapa esta ocasion, ejecutarán la amenaza que me han hecho. Por ellos sabrá el rey que el juego, las mas asquerosas disipaciones han devorado la herencia de mi padre: sabrá que en un momento de delirio he vendido mi honor por un poco de oro!.. Esos billetes malditos que á precio de mi sangre quisiera rescatar ahora mismo, esos billetes serán puestos hoy bajo los ojos de Federico, y despues... Oh!... mas quiero esta nueva infamia!.. Yo no he visto este retrato!.. Esta correspondencia no existe!.. (*coge las cartas y las arroja al fuego de la chimenea.*) No ha existido jamás para mi!... A mis ojos la señorita de Rittersdorf es inocente y pura... y yo encierro en mi alma toda la afrenta de este casamiento! . Pero qué digo?.. Este casamiento... el rey mismo va á romperlo... A Mr. de Fridberg inocente no podrá rehusar la mano de aquella á quien él ama... y en esta nota voy yo mismo á declarar... Si esta carta del teniente Mulgrave no hubiese venido, todo acusaria á Mr. de Fridberg. (*despues de un largo silencio.*) Valor! es preciso!.. (*se sienta y escribe.*) «Señor, despues de haber examinada todos los papeles hallados en la casa de Fridberg, nada hemos encontrado, si bien dá mucho crédito la prueba terminante que lo condena; pero no habiendo descubierto nada, debe atenuarse la pena.» (*continua escribiendo, mientras que Maria entra conducida por Gertrudis: ellas vienen de las habitaciones de la derecha.*)

ESCENA XVII.

D'Osborn *escribiendo,* Maria, Gertrudis.

Ger. (*bajo.*) Ved ahi á Mr. d'Osborn... es oficial, y debe ser hombre de honor...

Mar. Oh! Dios mio!... Tendré yo fuerzas suficientes?

Ger. Dios os las dará, hija mia!.. Allí estoy yo!.. No olvideis que no os restan mas que unos minutos. (*entra.*)

Mar. Ah! No tengo mas esperanza que la lealtad de este hombre.

Osb. (*viendo á Maria.*) Señorita de Rittersdorf!

Mar. (*sosteniéndose apenas.*) Si, caballero, vengo... queria... (*vacila.*)

Osb. (*yendo hácia ella.*) Palideceis, señorita!..

Mar. Voy á morir!.. (*cae en el canapé.*)

Osb. (*corriendo á llamar.*) Voy á pedir socorro!..

Mar (*levantándose con un gran esfuerzo.*) Por piedad, caballero, no llameis!.. es preciso que yo os hable... á vos... á vos solo...

Osb. Estoy á vuestras órdenes, pero descansad... (*quiere conducirla al canapé, pero Maria se deja caer de rodillas.*)

Mar. No... de rodillas es como debo hablaros.

Osb. De rodillas!.. delante del hombre que dentro de algunos minutos debe llamarse vuestro esposo!

Mar. Mi esposo!... Oh! No habeis visto la mancha que cubre mi frente? No habeis com-

prendido que entre vos y yo, caballero, hay una barrera insuperable... un delito que no se olvida?

Osb. Qué es lo que estais diciendo?

Mar. Esta confesion debia yo hacerla al rey, pero esta mañana, delante de todo el mundo, las fuerzas me faltaron! . Si Dios me hubiese dado un hermano, este hermano, teniendo piedad de mi, hubiera ido á demandar á Federico gracia para su hermana culpable, gracia tambien para el hombre á quien ella no puede acusar; porque ella le ama...! Este hermano hubiera sido para mi un angel bueno, un salvador.... (*cayendo de rodillas.*) Sed este hermano, caballero, y salvadme!

Osb. Levantaos, señorita; contened, si es posible, vuestras lágrimas y prestadme toda vuestra atencion... (*á media voz.*) La confesion incompleta que acabais de hacerme, era inutil... lo sabia todo!

Mar. Vos sabiais?..

Osb. Los derechos que tiene sobre vos Mr. de Fridberg...

Mar. Sabiais esto y consentiais..:

Osb. Consentia en un deshonor oculto para sustraerme á una afrenta pública... consentia, porque si hoy no me llamo vuestro esposo.. mañana me llamaré el mas vil de todos los hombres. Rango, crédito, consideracion.. todo me faltaria.

Mar. Pero, caballero...

Osb. No sigais... con anticipacion me tengo dicho cuanto vos podiais decirme... pero.. (*mas bajo todavia.*) qué es, despues de todo, este casamiento? Un azar dichoso que pone al abrigo nuestro mútuo honor... Este casamiento no es en realidad para nosotros mas que una formalidad... Somos y permaneceremos estraños el uno para el otro. Lo pasado nos separa eternamente para lo porvenir. Un hermano os habria salvado, deciais hace poco; pues bien, con el titulo de esposo, no es mas que un hermano el que hallareis en mi.

Mar. Olvidais que existe uu hombre al que he jurado pertenecer, un hombre al que estoy unida delante de Dios.

Osb. Ese hombre es acusado, culpable... condenado tal vez...

Mar. Eso es imposible.

Osb. En fin, ese hombre morirá si yo lo quiero.., y lo querré si resistis las órdenes del rey.

Mar. Oh! me habeis dicho que Ernesto moriria?

Osb. Si; os lo he dicho... y aseguro que vos sola podeis arrancarlo de la muerte.

Mar. Yo!

Osb. Sabeis de que crimen se le acusa? Leed esta carta del teniente Mulgrave.

Mar. (*despues de leer.*) Bien decia yo que era inocente!.. Esta es la prueba!

Osb. (*tomando la carta.*) Pero esta prueba es la sola que puede invocar... esta prueba está entre mis manos... y... (*se acerca á la chimenea.*) Me bastan un gesto y un segundo para que esta prueba desaparezca.

Mar. Sabeis que Ernesto es inocente y le dejareis condenar?

Osb. Consentid y envio esta carta al rey; rehusad, y la remito á las llamas... y sois vos... la que habrá perdido á Mr. de Fridberg.

Mar. Pero eso que me proponeis es horrible, infame!

Osb. Quereis que Ernesto viva? . Quereis que muera?..

Mar. (*vivamente.*) Oh! salvadle, caballero, salvadle!... Pero esa prueba!..

Osb. (*dándole la carta.*) Tomadla, condesa de Osborn... Vos misma la llevareis al rey...

Mar. ((*enmudece un momento y mirando el papel con espanto dice.*) Yo misma... al rey? ..

Osb. (Rehusa?.. Estaba seguro de ello!)

Mar. Esto es un sueño, Dios mio!.. Ir yo misma á implorar la gracia de Ernesto!.. Si el rey adivinase...

Osb. (*fingiendo terror.*) Ah!.. Teneis razon, señora... por vuestro honor... por el mio... nadie debe comprender este secreto. (*toma la carta y la oculta furtivamente en el cinturon: despues se acerca á la mesa y toma un pliego bajo el cua cierra su nota. Mr. de Mittau, sale del cuart del rey.*)

ESCENA XVIII.

Dichos, Mr. de Mittau.

Mit. (*á D' Osborn.*) No se espera mas que á lo futuros esposos. Su Magestad me ha reserva do el honor de conducir al altar á la prome tida.

Osb. (*acercándose con el pliego en la mano*) M de Mittau, dentro de algunos instantes hab yo recibido los juramentos de la señorita d Rittersdorf, y vos lo ireis á anunciar al re Al mismo tiempo entregareis á su Magest este pliego importante, que decide de la sue te de Mr. Ernesto de Fridberg.

Mit. (*tomando el papel.*) Cumpliré con vuestr órdenes. Señorita...

(*indica á Maria que los oficiales, las damas y pages acaban de llegar. Mientras Maria sale a brazo de Mr. Mittau, dice D' Osborn en prim término.*)

Mar. (*al salir, con la mayor afliccion.*) Salvo la da de Ernesto, pero y mi pobre hija?..

Osb. Desgraciada! El caballero que te condu lleva el encierro perpétuo de mi rival, y única prueba de su inocencia desaparece esa llama! (*echa al fuego el papel que habia gu dado en el cinturon.*) Ahora desafio á la su te!... (*sigue á la comitiva con el mayor júbilo*

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO.

LA FUGA.

Un jardin, — A la izquierda un pequeño edifici al cual se sube por dos gradas que salen á la escena en el piso bajo de este edificio una persiana que dá fr te al público: debajo de esta ventana un banco de pi a: la puerta de este edificio está al costado. A la dere a, en segundo término un pabellon pequeño con ver na y balcon: al mismo lado y en primer término un b co de madera. En el fondo, el parque.

ESCENA PRIMERA.

FRITZ, JARDINEROS.

...z. (*á los jardineros.*) No hagais nada en ese ...do del parque: charlariais y cantariais, y eso ...rbaria al señorito Teodoro de Ricca, nuestro ...no, que está trabajando desde temprano en ...e pabellon que le sirve de gabinete de estudio. Pero mejor será que os vayais!... Lar...., largo de aqui!.. (*los jardineros salen por la ...recha de puntillas.*) Esto es lo que se llama ...i joven estudioso! Y la señora me decia ...er: «mi hijo no trabaja... tiene alguna idea ...ue le preocupa...» Lo que yo le contesté: ...spondo del señorito Teodoro; y cuando yo ...spondo de una persona!.. Ja! ja!.. El que ...e la pegue á mi .. Juraria que en este momento está clavado sobre sus libros, y rodea... de sus cartas geográficas... Voy á charlar ...n él para distraerle un poco. (*yendo á la ...erta del pabellon.*) Digo!.. Ha quitado la lla... para que nadie le moleste... No bay reme...), va á hacerse daño con tanto trabajar!

(...n este momento, Teodoro viene del fondo derecha ...ver á Fritz, que está á la puerta del pabellon, se ...a á la ventana del pequeño edificio y deja un ramo ...res sobre el banco que hay debajo.)

ESCENA II.

TEODORO, FRITZ.

...z. Lo que yo digo!.. El que me la pegue á ...! Yo quisiera que la señora lo viese ahora ...mo yo lo estoy viendo... (*se vuelve y vé á Teo...ro colocando el ramo de flores.*) Como! Que ...esto?..

... Fritz!

... El señorito Teodoro!.. Y yo que le creia ... dentro!..

... Te aseguro, Fritz, que no he tomado mas ...mpo que el preciso para ir al parque y co... esas flores... las primeras que hallé á ...no.

...z. (*mirando el ramo.*) Demonio!... Pues te...s una mano muy afortunada!. Cojer rosas ...ncas aqui y en esta época?...

... Voy á decirte la verdad, Fritz. La rosa blan...es la flor favorita de Estela, y como en esta ...oca no hay rosas blancas en el parque, he ...ido necesidad de ir á Dermann para encon...rlas.

... Andar dos leguas por semejante locura!.. ...uestras matemáticas?

... Te prometo reparar el tiempo perdido. Hoy ...prometido á Estela, acompañarla á la al...ria de Auspach á donde debe ir con Mada... Muller.

... Ya dimos con el item! Tiene razon la se...a condesa: no abrigais mas que una idea y ...a idea es la señorita Estela. Si teneis tan...ecesidad de hacer ejercicio, os ofrezco mi ...pañía para ir á ver entrar las últimas al...hofas.

... Gracias!

... Preferis el pabellon y trabajar?

... Si, francamente... me gusta mas el pabe.... (Yo se lo diré dentro de cinco minutos.) ...ndole la llave.) Abreme la puerta.

... Al momento, señorito Teodoro, al momento! (*va á salir.*)

TEO. (*que ha ido á abrir la puerta del pequeño edificio.*) Estela y su madre se disponen à partir, y me reuniré con ellas en la mitad del camino.

FRITZ. (*que ha abierto.*) Cuando gusteis, señorito Teodoro.

TEO. Me siento inspirado!.. No me vengas á interrumpir en cinco horas, entiendes?.. (*entra riendo.*) Pobre Fritz!

FRITZ. (*al mismo.*) Si, rie, rie!... Ya veremos quien rie el último! (*cierra la puerta con doble vuelta.*) Encierro al pájaro en su jaula y no saldrá, como ha dicho, antes de cinco horas.

ESCENA III.

MADAMA MULLER, ESTELA, FRITZ.

MULL. No, querida Estela, no te llevaré mas á la alqueria.

EST. Pero, madre, porque me niegas hoy lo que me concediste ayer?

MULL. Porque no está puesto en razon que una señorita como tu pase los dias sin hacer nada.

FRITZ. (*que ha cerrado el pabellon y desciende á la escena.*) Bien dicho, señora Muller; eso es lo que se llama hablar con cabeza!

EST. Porque te mezclas en lo que no te importa?

FRITZ. Porque yo sé como se trata á los niños. Ved al señorito Teodoro, mi educando, que hago de él lo que me dá la gana y...

EST. No hay duda!

FRITZ. Y en prueba de ello, hace un momento que queria tambien pasear por el campo... ir á jugar á la alqueria...

EST. Y qué?

FRITZ. Una palabra ha bastado; y ahora trabaja como un desesperado en sus matemáticas.

MULL. Lo ves, lo ves, Estela? (*Teodoro aparece en la ventana.*)

EST. (*fijando sus ojos en Teodoro.*) Si, mamá, si... lo estoy viendo. (*Teodoro y Estela se hacen señas.*)

FRITZ. Es verdad que el que me la pegue á mi!.. (*ap. á Madama Muller enseñandole la llave.*) Tengo poderosas razones para asegurar que no saldrá de donde está.

EST. Pues bien, mamá, como no quiero que Fritz diga que soy menos razonable que Teodoro, permaneceré aqui y vos sola ireis á la alqueria.

FRITZ. A buena hora.

MULL. Muy bien, hija mia, de ese modo te ofrezco volver mas pronto.

EST. Y yo, mamá, no me apartaré de aqui.

MULL. Abrázame. No me conservas rencor ninguno?

EST. Al contrario, mamá, te amo mas que nunca.

FRITZ. (*á Madama Muller saliendo.*) Ya veis, mamá Muller; con la destreza se hace de los niños todo lo que se quiere... El que me la pegue á mi!.. (*salen por la derecha.*)

ESCENA IV.

ESTELA, TEODORO *á la ventana.* ESTELA *le hace señas de que se oculte hasta que desaparezcan.*

TEO. (*á la ventana.*) Ya han desaparecido.

EST. Asi es como estudiais matemáticas, caballero?

TEO. Es preciso prometer algo para deshacer-

me de ese maldito viejo. Voy á bajar, y concluiremos de leer la linda novela que ayer comenzamos. (*desaparece.*)

Est. Muy bien pensado. (*yendo á buscar un libro que ha dejado en el banco de piedra en un costurero, y sentándose.*) Estábamos en la página 109. (*Ojea el libro. Se oye á Teodoro forcejeando en la puerta del pabellon.*)

Teo. Maldita puerta!

Est. (*levantándose.*) No vienes?

Teo. Oh! esto es una infamia!

Est. Qué haces?

Teo. Ese viejo traidor de Fritz ha echado las dos vueltas á la llave!.

Est. Pobre Teodoro! De qué me ha servido el no salir con mamá!

Teo. (*apareciendo en la ventana.*) Encerrado como un niño!.. Yo, Teodoro de Ricca, que voy á ser subteniente; encerrado aqui cuando tu estás ahi... Oh!

Est. Eso es afrentoso!.. Tenerte á tu edad bajo llave... (*riendo.*) Ja! ja! ja!

Teo. Te estas riendo?

Est. Que disparate!.. Me desespero como tú!... (*con estrépito.*) Ja! ja! ja!

Teo. Otra vez!

Est. Es que haces una figura tan ridícula desde esa ventana! Ja! ja! ja!

Teo. Estela!

Est. No te incomodes: voy á sentarme alli y á leer en nuestra novela.

Teo. Sin mi?

Est. (*yendo á sentarse.*) Y que le hemos de hacer?

Teo. Pero por qué estoy encerrado?

Est. Yo en tu lugar ya habria bajado.

Teo. De qué modo?

Est. No sé de que modo, pero por nada en el mundo estaria yo ahi encaramada como un loro en su jaula.

Teo. Pues una vez que me lo dices en ese tono... allá voy!..

Est. Qué vas á hacer?

Teo. Vive Dios! á saltar.

Est. Va á matarse... Teodoro!.. escóndete pronto... oigo á Fritz.

Teo. Oh! me la va á pagar el pícaro viejo.

Est. Entra pronto. (*Teodoro entra, Fritz atraviesa la escena con precipitacion*) A donde vais tan de prisa, señor Fritz?

Fritz. Voy por mi escalera para cortar los árboles altos antes que vengan las escarchas. (*desaparece.*)

Est. (Una escalera!.. Si yo pudiese... (*á Teodoro que ha vuelto á asomarse.*) Déjame y no me pierdas de vista. (*entra Fritz trayendo una escalera muy larga.*)

ESCENA V.

Estela, Fritz, Teodoro *en la ventana.*

Fritz. Quereis venir conmigo, señorita?

Est. Con mucho gusto, pero no quiero nunca desobedecer á mi madre. Si fueseis complaciente... me acompañariais aqui un poco.

Fritz. No puedo... Mis muchachos me esperan allá abajo.

Est. (*apoyándose en su hombro.*) Pasariais bien el tiempo dándome noticias de Luciano, vuestro hijo; continua tan travieso? Desea todavia echar mucho cuerpo? El pobre niño estaba e[...] su ultimo viage tan desconsolado porque e[...] mas bajo que yo...

Fritz. Como, mas bajo?

Est. Si, mas bajo! Nos medimos en ese mur[o] (*indica el pabellon.*) Mirad, ahi está la mar[ca] que Teodoro ha hecho.

Fritz. En dónde?

Est. (*rejistrando en el muro hasta ponerse debaj[o] de la ventana.*) La veis?

Fritz. (*acercándose*) Vaya! El señorito Teodo[ro] ha hecho trampa en vuestro favor. Si yo m[i]diese estoy seguro de que Luciano llevar[ia] ventaja, y mucha.

Est. Me parece que no.

Fritz. Caramba! Vamos á verlo. (*apoya la esc[a]lera en el balcon.*)

Est. Al momento!... No deseo otra cosa. (*Te[o]doro que se ha asomado nuevamente, vé la esc[a]lera y se dispone á bajar. Estela, para entret[e]ner á Fritz, se mueve y se alza sobre las punt[as] de los pies.*)

Fritz. Si, pero no hablemos tan alto; el señor[ito] podria oirnos y esto le distraeria. No os m[o]vais.

Est. (*mirando en el aire.*) Inmóvil!

Fritz. Habeis movido la cabeza.

Est. Mirad bien la marca.

Fritz. No la veo.

Est. Allá!.. Sobre mi cabeza... No digais d[es]pues que os la he pegado.

Fritz. Si, si... el que me la pegue á mi!.. Lo m[e]jor será que yo marque con mi podadera... (*mientras que Estela llama la atencion de Fr[itz] y este dice «el que me la pegue á mi!» baja Te[o]doro, Fritz marca en el muro con su podader[a]*)

Est. (*alzando la voz.*) Está ya?

Fritz. (*marcando.*) Ya está.

Teo. (*saltando en tierra.*) Ya está. (*se oculta de[tras] del pabellon.*)

Fritz. (*volviéndose.*) Eh?..

Est. (*vivamente y dejando el puesto.*) Ah! es[o es] vergonzoso!

Fritz. El qué?

Est. Yo soy mas alta que eso.

Fritz. La ventaja es de Luciano... estaba seg[uro] de ello... Confieso que es preciso mirar m[u]cho, pero tengo una vista de lince y lo que [se] me escape á mi..!

Teo. (*sacando la cabeza*) Vervi gratia!

Est. (*disponiéndose á sentarse y á tomar su lib[ro]*) A Dios, señor Fritz.

Fritz. Pues no quereis que charlemos un po[co]?

Est. Vuestros hijos os esperan...

Fritz. (*tomando su escalera.*) Se ha picado!.. [Sin] rencor, señorita! Me voy antes que veng[a la] señora! Sin rencor, señorita!.. Queria da[rme] gato por liebre con la marquita!.. El que [me] la pegue á mi!... (*sale con la escalera por la [de]recha, detrás del edificio. Teodoro sale de su [es]condite.*)

ESCENA VI.

Estela, Teodoro.

Est. (*en el fondo.*) Victoria! victoria!... he[mos] triunfado!

Teo. Señorita, ya veo que sois muy resuelta.

Est. Y no sabes tú, Teodoro, por qué caus[a] se

os prohibe el estar juntos?
. Porque dicen que nos amamos, y en ello enen razon.
De veras?
. Si.
Y es eso, caballerito, lo que aprende usted el colegio?
Conque te pesa mi cariño?
Al contrario: sin ir yo al colegio, siento en i alma lo mismo que sientes tú... y en medio todos mis goces, una sola cosa me inco-oda...
Cuál?
El no haber nacido hombre para hacer mi gsto siempre. Pero no perdamos tiempo, que debe volver mi madre. Continuemos la lec-a que nos interrumpió ayer Fritz.
Con mucho gusto. (*se sienta.*)
(*tomando el libro. Lee*) Página 109... Esta «Esta carta tan deseada llegó al fin Por a supo Ursula que su padre, herido grave-nte, estaba moribundo en el hospital mili-. Ursula se echó á llorar... despues soñó que uricio iba á sucumbir, falto de recursos, y en su abandono llamaba á su hija. Ursula olvió ir á Inspruk; pero, ¿cómo emprender viage tan largo, sola, sin guia y sin apoyo? s le inspira!.. Ve en el muro de la cabaña miforme de su hermano de leche, jóven lado, muerto en el campo de batalla. Deja vestidos de muger y se pone el uniforme. encomienda á su santa patrona y parte! (*lando.*) Muy bien hecho! (*continuando*) «El ierno era rigoroso aquel año y la miseria nde, la pobre viagera tenia que andar dos-tas leguas.» (*hablando.*) Doscientas le-s!! (*lee.*) «El poco dinero que llevaba, le fue ido en una posada, siéndola preciso im-ar la caridad pública. Cien veces estuvo que de sucumbir, hasta que por último ca-na noche en el camino muerta de hambre frio. . y esta era la noche en que estaba á puertas de Inspruk.» (*hablando.*) Ya ves, loro, Dios fue quien la sostuvo hasta alli.
acercándose.) Eso es muy interesante, con-a. (*mientras la lectura de estas últimas lineas ama Muller ha entrado por la derecha, Fritz idama Ricca por la izquierda.*)

ESCENA VII.

a Ricca, Fritz, Estela, Teodoro, Madama Muller.

(*viniendo de la izquierda y conduciendo al llon á Madama de Ricca.*) Venid, señora, d: aqui está la llave... entremos con mu-cuidado en el pabellon y vereis al pájaro nido. El que me la pegue á mi!..
iniendo de la derecha y dirigiéndose hácia el ño edificio.) No puedo mas. . mi Estela no estar sola mas tiempo. (*viendo á Estela y doro.*) Estela y Teodoro!
Juntos!
mpre juntos!
vantándose.) La Condesa!
má!
Pero por dónde ha salido? La puerta está da y la llave en mi bolsillo!..
tela, cómo has podido?..

Est. Yo te aseguro, mamá, que si estamos juntos, no es por culpa nuestra. Fritz habia encerrado á Teodoro y yo le queria acompañar. Si yo he permanecido aqui es porque tú has querido, y si Teodoro ha salido de su encierro, es porque Fritz lo ha querido tambien.
Fritz Yo!
Est. Sin duda. Para bajar de ese balcon necesitaba Teodoro una escalera, y vos sois quien la ha traido y la ha puesto ahi.
Fritz. Y es verdad! Qué infamia! Señora condesa, siempre os he aconsejado la indulgencia, pero conozco ahora que me he engañado; renuncio á guardar al señor Teodoro, y os recomiendo que lo envieis mañana, esta noche misma, á la escuela militar de Berlin.
Teo. Y yo declaro á la señora condesa, con el respeto debido, que no quiero ir á ninguna escuela, y que toda mi ambicion es casarme con Estela.
Todos. Su marido!
Ric. Teodoro, si vuestro padre estuviese aqui os haria entrar ahora mismo en un carruage y os enviaria á Berlin. Yo seré mas indulgente.
Fritz. Si... no partireis hasta mañana.
Ric. Volved al castillo, sin réplica alguna.
Teo Señora, os obedezco, porque sois mi madre! (*ap*) Esta noche misma me fugo, y me presento á las tropas del gran Federico para volver digno de la mano de Estela.
Ric. Vos, señora Muller, haced que se vaya esa niña, porque tengo qúe hablaros con precision. (*Teodoro sube la escena, y Estela le dice ap.*)
Est. Tranquilízate.
Fritz. Señor Teodoro, os espero; y sabed que no me burlareis, porque... el que me la pegue á mi...
Teo. (*alejándose con Fritz.*) Vas á encerrarme? Ya sabes que yo nunca te la pego!..
Fritz. Silencio! Quién dirá que se ha criado este jóven con la leche de mi muger... Vamos, señorito... Marchad delante y seguidme!
Teo. Fritz? El que me la pegue á mi!.. Ja! ja! ja! Ya veras!.. (*salen por la izquierda. Estela entra en el pequeño edificio.*)

ESCENA VIII.

Mma. Muller, Mma. Ricca.

Ric. En nada voy á responderos. Yo esperaba este amor infantil que las dos hemos dejado crecer imprudentemente, pero que se estinguirá casándose Estela con el hijo de Fritz, con el joven Luciano.
Mul. Ese casamiento es imposible.
Ric. Por qué razon?
Mul. Porque Estela no es hija mia.
Ric. Que no es vuestra hija?
Mul. Voy á revelaros un secreto que hasta ahora he ocultado. Hace quince años que me disponia á reunirme con mi esposo, á quien trajo á este sitio el vuestro, cuando supe que mi hermana mayor Gertrudis, estaba á las puertas de la muerte en Rittersdorf y que deseaba verme. Corro á la aldea y ya habia espirado. Me entregaron una carta suya escrita momentos antes de morir, y cuyo contenido es el siguien-

te: (*saca un papel y lee.*) «Hermana mia: no puedo concluir la santa empresa que me fué recomendada: sé la madre adoptiva de una niña que encontrarás en la villa de Offembach, donde Estela ha sido secretamente educada. Con esta carta te será entregada esta niña que es la hija de Mr. Ernesto de Fridber, cuyo personage ha sido condenado á prision perpétua. No reveles nada si la inocencia de este jóven no es nunca proclamada.»

Ric. Qué crueldad!

Mul. Recogí la niña, y enterado de todo mi marido, la hicimos pasar por hija nuestra.

Ric. Y sabeis si existe ese desgraciado?

Mul. Si señora; en su último viage á la Siberia, supo Muller que permanecia encerrado en los calabozos de la fortaleza del monte de los Gigantes.

Ric. La confianza que acabais de hacerme, aumente mi cariño por vos y por Estela. Voy á abreviar las disposiciones para la marcha de Teodoro, y desde hoy contad mas que nunca con todo mi apoyo é influencia para llevar á término la santa empresa que os habeis propuesto. (*sale, y Mma. Muller la acompaña; despues se dirije hàcia el edificio.*)

ESCENA IX.

Estela, Mma. Muller.

Mul. (*sentándose pensativa en el banco de madera, colocado à la derecha.*) He debido hacer esta conferion á la señora condesa, porque es noble y generosa, y podrá ayudarme á hacer la felicidad de Estela.

Est. (*que ha salido lentamente y se ha acercado á la señora Muller sin ser vista.*) Conque Estela no es vuestra hija? Con que no sois mi madre?

Mul. (*volviéndose.*) Qué es lo que dices?

Est. (*indicando la persiana.*) Estaba alli y lo he oido todo.

Mul. Pero Estela, hija mia...

Est. (*procurando ocultar su emocion.*) Me habeis engañado, señora.

Mul. Yo, cuyos deseos, cuyo amor... Ah! Estela!

Est. (*cayendo de rodillas con los mayores sollozos.*) Oh! perdon!.. perdon!.. No soy ingrata... Si, vos sois el sol de bondad... Si; habeis comprendido muy bien los deseos de la pobre huérfana!.. Si no me habeis dado la vida, me la habeis conservado. Pero mientras mi padre sufriendo mil tormentos!.. Vivia en tu seno y gozaba cuando mi padre vertia lágrimas amargas y moria tal vez de hambre y de frio! Ah! Por qué haberme ocultado este secreto? Por qué no haberme dicho: «Estela, pide por el pobre prisionero?» La súplica de un niño sube hasta el trono de Dios, y Dios hubiera tenido piedad de mi padre!

Mul. Diciéndote la verdad te hubiera afligido inútilmente. Si Mr. de Fridberg hubiese dejado un hijo, á este hijo cuando hubiese sido hombre, le habria yo dicho: «Tu padre está prisionero, tu padre es inocente. Trabaja por su libertad y que el cielo te ayude.» Pero tú, pobre niña, qué puedes hacer por él?

Est. Yo podia correr á su prision, suplicar á sus carceleros... dar mi vida por la de mi padre! Yo podia ir á Berlin, echarme á los pies del rey, demandar, obtener la rehabilitacion inocente; y si el rey fuese implacable, si biera dicho de mi padre: «Que sufra y muera!» Yo podria sufrir y morir con él!

Mul. Estela... hija mia... tu exaltacion me panta! Alguien viene..! Es Fritz!

ESCENA X.

Los mismos, Fritz, *que viene de la izquierda un lio de ropa.*

Fritz. Me alegro!.. Al romper el alba nos po mos en camino... Y vos, señorita Estela, ñana mismo ireis al convento.

Est. Al convento!

Mul. Separarme de ti!

Fritz. La señora condesa paga la dote, y de de dos años monja á carta cabal! Magn empleo! Asi pudiera yo...

Est. (*ap.*) Prisionera como él!... No... In sible!

Fritz. Venia á pediros un favor, señora Mu quisiera que me arreglaseis esta ropa e maleta para llevársela de camino á Luci es un tragecillo que le llevo de deshe mios...

Est (*ap. como inspirada.*) Qué idea! Si... V (*alto.*) Yo misma os haré ese favor y asi n drá verme nuevamente Teodoro.

Fritz. Con mucho gusto, señorita Estela. (*el saco de ropa.*)

Mul. Despues iré á ayudarte.

Est. (*ap.*) Abandonarla!.. Dios mio! Dios m (*con un gran esfuerzo y con los mas ahogad llozos.*) Abrazadme, madre mia!.. Ah!

Mul. Porqué te afliges, hija mia? Yo hablar señora condesa...

Est. A Dios! á Dios!... (*ap.*) Nunca mas la veré á ver... (*entra en el pabellon con de ropa.*)

ESCENA XI.

Mma. Muller, Fritz.

Mul. Y á qué convento quieren llevar á E

Fritz. Al de la abadia de Volverg...

Mul. Y lo sabe Teodoro?

Fritz. Creo que no, pero queda allá bajo un energúmeno y jurando á todos los di Estos muchachos se han empeñado en tra narnos y... Calla! Se me olvidaba el rec el parque y ya es de noche. Hasta des señora Muller...

Mul. Yo tambien voy á mi cuarto á espe Estela.

Fritz. Apropósito! (*yendo á la puerta del pab* Señorita Estela, está ya arreglada la rop

Est. (*desde dentro.*) Estoy concluyendo... dejaré ahi fuera...

Fritz. Bueno... Voy á recorrer el parque y vo al momento. Hasta luego.

(Sale por el fondo. Mma. Muller entra en el p edificio. La escena queda sola un momento. Al c este momento un bulto muy embozado y de mo nadie vea quién es, sale del pabellon, deja en el b maleta cerrada, y entra con mucho misterio en el ño edificio. Al poco tiempo aparece Fritz por el con unas llaves. Es de noche completamente.)

ESCENA XII.

itz, Mma. Muller *dentro; últimamente* Estela.

itz. Digo! querrian los ladrones robarnos?... Ya! ya! El que me la pegue á mi!.. Ya está cerrada la verja... Demonio! La señora Muller está ya acostada y quisiera esplicarle... (*va al pequeño edificio, abre la puerta, y tose.*) Hum! hum!

il. (*dentro.*) Estela, estás ya en tu cuarto? He oido abrir la puerta...

itz. Soy yo, señora Muller, soy yo... Vengo á traeros la llave de la verja del jardin... Hacedme el favor de abrir temprano á los trabadores, porque nosotros nos ponemos en camino temprano... Aqui dejo la llave sobre vuestra mesa... (*entra, y hace lo que dice.*) Ah! Hacedme el favor de preguntar á la señorita Estela si ha dejado el lio de la ropa... (*volviéndose y viéndolo.*) No... no os molesteis..... aqui está! (*lo coje.*) Buenas noches, señora Muller!

l. Buen viage, señor Fritz!

itz. Gracias!... Hola! empieza á llover de lo indo, y tengo que atravesar todo el parque para ir á mi cuarto... Digo! Y no tengo mas que unas pocas horas para dormir, y en seguida á ser el guardian del señorito Teodoro, que duerme en mi cama... A velar. no se me escape... Lo que yo digo... El que me la pegue á mi!...

(Entra apresurado en el pabellon y cierra la puerta. os momentos despues, aparece Estela en el balcon, tida de aldeano; sin hablar se quita la faja que rodea cintura, la ata al balcon y se deja caer; en tierra ya, al pequeño edificio y sale con la llave; echa una tierna ltima mirada al lado en que está Mma. Muller.)

t. Ahora, padre mio, ó tu salvacion, ó mi muerte! (*sale corriendo por el fondo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

AMOR DE HIJA.

CUADRO PRIMERO.

El teatro representa en los tres primeros términos un ucho abandonado, y en ruinas, cuyo techo está medio do; este casucho, sin puertas ni ventanas, está abierto el fondo, y deja ver un campo casi salvage. Por todas tes se vé nieve y yelo. Del lado de allá del puente, y o un horizonte nebuloso, se distinguen las torres de a ciudadela. En el fondo, á la derecha, una chimenea trozada, y al lado de ella una mesa vieja y un banquillo.

ESCENA PRIMERA.

rl, *dos* paisanos, *dos* soldados. *Al alzarse el telon los paisanos encienden lumbre en la chimenea.*

rl. (*sentado al lado del fuego.*) ¡Qué tiempo tan perro!... No es posible que ni en la Siberia haga tanto frio! (*á un soldado.*) ¿Se helarán tambien las narices á alguno de vosotros esta noche?

l. (*sentado en la punta de la mesa y comiendo pan negro.*) No será dificil, habiendo encontrado esta madrugada al pobre Karl baldado en su garita.

Burl. Vaya un oficio el de soldado!... Se parece al mio, que nada me da que hacer en todo el dia. Está visto!.. yo he nacido para no trabajar.

Sol. Y ¿cómo es que siendo el señor gobernador tan cruel y exigente con sus criados, tiene tanta indulgencia con vos?

Burl. Porque quiere tenerme á su lado... tan solo para esto hace quince años que me tomó á su servicio, despues de haberme sacado del avispero en que me habia metido ese bribon de Clakmann... Desde entonces me ha dicho el señor gobernador que no me abandonaria, con la condicion de que le he de acompañar á donde quiera que vaya.

Sol. (*riéndose.*) Ya se ve! como que hace quince años que el señor gobernador no ha salido tres veces de la ciudadela...

Burl. Ha estado siempre aqui, en la ciudadela, claro está; pero tan hermosa vida va á durar muy poco!... La señora condesa, que tambien ha sido condenada á atenerse perpétuamente al régimen de la ciudadela, no ha podido acostumbrarse á él; y tan joven y delicada como es, si el facultativo no aconseja á Mr. d' Orborn, creo que la señora se va en breve al otro barrio .. Pero gracias al buen doctor, la señora cambiará de vida, y saldrá todos los dias á pasear un par de horas.

Sol. Diantre!... mandar pasear á una enferma con el tiempo que hace!...

Burl. En verdad que no es bueno para el que no está acostumbrado; pero el señor, que de repente se ha vuelto una ovejita para con su esposa, ha mandado preparar aqui un buen fuego y algunas bebidas, para que la señora condesa pueda hacer alto y tomar algunas fuerzas para volverse á la ciudadela. (*levantándose.*) ¿Han ido á avisar á la doncella de la señora condesa?

Sol. Si; la joven Cristina va á traer aqui todo lo que...

Job. (*llegando por el fondo á la derecha.*) Cristina!.. Quién habla de Cristina?

ESCENA II.

Los mismos, y Jobin *con un manguito, un gorro y botas bien aforradas.*

Burl. Hola! ya está aqui Mr. Jobin... el enamorado!

Job. (*tiritando.*) Oh! si! enamorado!... pero tambien helado!... Sabiendo que estábais aqui he echado á correr sin acordarme del frio que hacia, y vengo sin abrigo alguno. (*se arrima al fuego.*)

Burl. Sois muy friolero, segun veo.

Job. Tened presente, amigo mio, que soy francés del mediodia... naci en Tolon... pais de olivos y de galeotes. (*al soldado.*) Meted otro leño, buen soldado!... (*á Burl.*) Habeis dicho, hace poco, que Cristina...

Burl. Estará aqui antes de diez minutos.

Job. Antes de diez minutos!... Oh prusiano de mi vida!... os abrazaria... sino tuviera las manos heladas.

Burl. Pero decidme con formalidad; tanto amais á Cristina?

Job. Si la amo decis?... Meted otro tarugo, señor

soldado... Por ella estoy loco, furioso, hecho un imbécil... por ella he olvidado mi pais, mi sol, mi gloria... La suerte ha hecho que os encuentre aqui, Prusiano; quiero ver á Cristina á todo trance. Se que sois el confidente intimo de Mr. d' Osborn, y os prometo cien florines si bajo cualquier pretesto me introducis en ese horroroso nido de ladrones, donde Cristina, desesperada y mortal, debe estar esperándome. (*se viene á la escena.*)

BURL. Introduciros en la ciudadela...? Imposible'.. Está prohibido, bajo las penas mas severas, el dejar penetrar á nadie, sea quien fuere, en nuestra casa de recreo.

JOB. Calla!... conque es cierto lo que dicen en el pueblo?

BURL. ¿Qué dicen?

JOB. (*á media voz.*) Que hay allá abajo, en el mas profundo calabozo, un prisionero de estado, á quien nadie ha visto jamás, y al cual es muy peligroso hablar. Un carcelero, segun dicen, está destinado solamente para esé criminal.

BURL. Es cierto... y en ello pensaba cuando vinisteis... Si quereis un empleo... la plaza de ese carcelero va á quedar vacante...

JOB. Hola!.,. conque va á ascender?.,. va á subir?

BURL. Si... va á ser ahorcado.

JOB. Ahorcado!!...

BURL. Han sorprendido un proyecto de fuga. El pobre diablo lo ha confesado todo, y esta tarde, segun os he dicho, la plaza queda vacante.

JOB. Gracias, Gracias!... prefiero otra, aunque sea peor.

SOL. Aqui viene la joven Cristina.

JOB. Cristina!...

ESCENA III.

Los mismos y CRISTINA, *la cual trae una capa de pieles y una cesta, en la que lleva un frasco con licor y un vaso.*

CRIS. Aqui traigo lo que han pedido para la señora... creo que no he perdido tiempo... Qué veo!... Mr. Jobin!...

JOB. Si, Jobin... mas enamorado y mas inflamado que nunca...

BURL. Vaya! os dejo juntos. (*á media voz*) Esto bien vale un florin á cuenta de los ciento que me habeis ofrecido... de eso ya hablaremos en la primer entrevista. (*alto.*) Ea, vamos... todo está dispuesto aqui... (*á los soldados y paisanos.*) Venid conmigo ante el señor gobernador. (*vanse por la derecha.*)

ESCENA IV.

CRISTINA *y* JOBIN.

JOB. ¡Qué felicidad, Cristina! ¿No sabeis que por vivir á vuestro lado voy á aceptar el destino que Burl me proponia hace poco?

CRIS. ¿Qué destino?

JOB. El de un carcelero, á quien ahorcan esta tarde

CRIS. Reemplazar á un carcelero!!. . vos!...

JOB. Me presentaré desde luego como un supernumerario... y no pediré mas que á vos por todo salario.

CRIS. Pero esa plaza está ya ofrecida... ó por mejor decir, dada.

JOB. ¡Dada ya!

CRIS. El carcelero mayor ha recibido últimament una carta de su familia. En esta carta le anun cian que su sobrino y ahijado, á quien no h visto despues de que lo bautizaron, es tan vi cioso y malvado, que no saben qué hacer co él, y que á causa de varios accidentes que pa dece, se ha quedado mudo... Ya veis! malvad y mudo! escelentes dotes para un carcelero.. Hoy ó mañana, á mas tardar, debe venir.

JOB. Pues bien, Cristina, puesto que yo no pued entrar en ese maldito castillo, salid vos de él venid conmigo á Paris.

CRIS. Gracias, Jobin; pero eso no puede ser. E los tres meses que estoy al servicio de Mma. d Osborn, no he podido menos de amarla al verl tan buena y desgraciada, y la he prometido n abandonarla jamás.

JOB. Jamás!... muy largo va eso!... pero no im porta, esperaré.

CRIS. Oigo ruido!... (*señalando á la derecha.*) E Mr. d' Osborn... Idos, que no os vea conmigo.. salid pronto.

JOB. Si me marcho, no es por otra cosa que po obedeceros; pero Cristina, bien sea mañana esta tarde, esten las puertas cerradas ó abier tas, entrando por arriba, ó por abajo, ó por en medio, ó sea como quiera, tened entendido qu os he de ver. (*vase por la izquierda.*)

(Al salir Jovin, Cristina va á la chimenea, Burl, qu entra por la derecha con dos soldados, ayuda á Cristina colocar la mesa al lado del fuego, acercan igualmente banquillo, el que Cristina cubre con su capa de piele En seguida aparece Mr d' Osborn dando el brazo á Mari la cual marcha lentamente indicando sufrimiento. L paisanos los siguen y se quedan en el fondo. Maria vien á sentarse junto á la mesa. Cristina coje del cesto frasco, echa del líquido que contiene, se lo da á Mr. d Osborn, el que se lo ofrece á Maria.)

ESCENA V.

CRISTINA, MARIA, D' OSBORN, BURL, *soldados, criados*

OSB. Sentaos ahi, Maria; ese fuego y esa bebid os animarán.

MAR. ¿Por qué nos detenemos aqui?

OSB. Porque aun nos falta cerca de una hora par llegar á la fortaleza, y necesitais tomar algu nas fuerzas.

(D' Osborn hace una seña, á la cual todos se va Burl y Cristina por la izquierda con los paisanos, los d soldados por la derecha. Maria, sentada é inmóvil, parec huir de las miradas d' Osborn, que la ha presentado l bebida, pero Maria la rehusa: este queda en pié y la dic con dulzura afectada:)

OSB. Maria, por qué no quereis tomar esta bebida Habeis olvidado ya las órdenes terminante del doctor? No quereis abandonar todavia es lucha y languidez, que me desesperan?

MAR. Oh! caballero!... tened la bondad de de cirme por qué un celo tan exagerado ha suce dido de repente al odio y á la crueldad?... Po qué esos mentidos cuidados? Temeis, sin dud que desde el lecho de la muerte, vuestra víc tima os maldiga y os descubra?

OSB. Qué injusta sois, Maria!... No sabeis qu bajo ese odio y crueldad, que decis, se ocult un profundo y acerbo dolor?

MAR. Todavia esa odiosa ficcion!... ¿Os atreverei á decir que en ese corazon vil y despiadad que pudo concebir la traicion mas atroz y

:rimen mas infame... existe sentimiento al-
;uno de bondad?
ı. Maria .. es cierto que he sido cruel, despia-
lado... pero vuestros desdenes, vuestros des-
ırecios, han ulcerado mi corazon.
ʀ. Y mereceis otra cosa sino odio y desprecio,
os que habeis á la vez jurado y mentido villa-
amente? .. Si hubiéseis cumplido vuestro ju-
amento, si por vos Mr. de Fridberg hubiese
ido justificado públicamente, todo lo hubiera
lvidado; y seria para vos una hermana....
'ero vos habeis sido un infame y un desleal. ..
e habeis quitado la vida y quemado la única
rueba de su inocencia; la única que quedaba
n el mundo para que se respetase y venerase
ı memoria... Despues, para aseguraros de la
npunidad, me habeis traido aquí, á mi, solo
stigo de vuestro crimen, y me habeis enter-
ido viva. Tan débil y moribunda como estoy,
meis aun que un último suspiro se me escape
os acuse. Estad tranquilo; me restan ya po-
os dias de existencia para que luego podais
ormir en paz entre dos tumbas: entre la de
r. Fridberg y la de vuestra esposa.
No! no!... esa horrorosa profecia no se cum-
lirá jamás... yo borraré las huellas de tan fu-
esto pasado... Maria... Dios perdona... y vos
ı me perdonareis?
. Dios!... sin duda no sabeis los sueños que
ı misericordia infinita se digna á veces en-
arme... (*se levanta.*) Cuando la fatiga ó la
nguidez de mis fuerzas me obliga, á mi pesar,
quedarme dormida... casi siempre se me
arece Ernesto... no ya cadáver en su ata-
ıd... sino encadenado en lo mas húmedo y
ofundo de los calabozos. Le veo unas veces
chando contra sus verdugos... otras su voz
ébil y moribunda grita... Maria!... Maria!...
pera en Dios... que él nos oye!
(Gran Dios!... Qué es lo que dice!)
. Si este sueño fuese un aviso, si me hubié-
is engañado... si Ernesto viviese aun...!
(Quiéralo Dios!)
. Si lo que me habeis dicho es cierto, si Mr.
Fridberg no existe, qué temeis de mi?...
r qué tenerme prisionera?... Por qué impe-
rme todo trato, toda comunicacion con el
undo?
Tenia miedo, Maria... pero dentro de algu-
s dias os volveré esa libertad que deseais...
quereis podreis ir á Berlin, á Rittersdorf...
. (*con alegria.*) A Rittersdorf?.... He oido
en?... Sois vos quien asi me habla?... Conque
ré á Rittersdorf... á Gertrudis... (A mi hija...
vez...)
Si; todo lo vereis, Maria, pero con una sola
ndicion.
Cuál es? (*empieza á nevar.*)
viniendo de la izquierda.) Perdonad, seño-
.. pero Burl y todos desearíamos que os re-
áseis; porque el tiempo amenaza... el viento
je con ímpetu, y la nieve empieza á caer...
url, paisanos y soldados vienen á la escena.)
Vamos, pues, á ponernos en camino... Tapad
n á vuestra señora. (*Cristina coje la capa de
les y la pone sobre los hombros de Maria.*) Nos-
os apresuraremos el paso para llegar al cas-
o antes que el tiempo se empeore. (Ella con-
tirá al fin.)

(Se ponen en marcha y se van por la izquierda. Apenas se han alejado, el viento muje y la nieve cae con fuerza. En medio del huracan se ve pasar sobre el puente á Estela bajo el disfraz de Ricardo, pero roto y cubierto de nieve; marcha con trabajo hasta llegar al derribo.)

ESCENA VI.

Estela, *apoyada desde que entra.*

Ya no puedo ir mas lejos... será preciso morir aqui... pero tengo tanto frio... tanta hambre... Dios mio!... Dios mio!... me habeis abandonado!.... (*viendo fuego.*) Ah! qué veo! fuego!.... si! fuego!... (*corre al fuego y ve el pan que han dejado los soldados sobre la mesa.*) Pan!... tambien pan!... Gracias, señor! gracias!... (*cae de rodillas, se levanta y come con ansia.*) Llegaré al fin donde estás.. Padre mio!... Otros dos dias mas de camino, me han dicho, y estaré en la ciudadela... he caminado toda la noche... todo el dia... y mis ojos nada han descubierto aun... Quizás esté muy lejos todavia... á nadie he encontrado. Esta casa, aunque en ruinas, debe ser habitada... esperemos... Cualquiera que aqui venga, y me vea, tendrá piedad de mi... me dará abrigo para esta noche... me indicará el camino... y mañana, al despuntar el alba, me pondré en marcha.... Dios, que esta vez tanto me ha socorrido, me socorrerá de nuevo... me dará fuerzas y paciencia, puesto que me dió valor.

(Está sentada á la mesa y comiendo. Mientras las últimas palabras de Estela, un joven paisano cubierto con una capa y llevando un baston, baja al sendero, y se detiene al ver la casa derribada. Sus vestidos son pobres y sucios, lleva cabellos largos, rojos y crespos, su frente baja y deprimida. Sus facciones son las de un idiota, y su mirada feroz.)

ESCENA VII.

Estela *y* Herman.

(Estela tiene en la mano el frasco que contiene el líquido, y no ve á Herman; este, que se halla cerca de ella, la ve y se detiene con el terror de un mendigo; la examina atentamente, recobra valor, se acerca á ella, y al verla con el frasco, se le quita.)

Est. (*dando un grito.*) Oh!... (*se levanta aterrada. Herman toma asiento y se pone á beber.*) Quién es ese hombre!... El dueño de esta casa sin duda... Si... eso es... (*se acerca y se detiene.*) ¡Qué mirada tan feroz!... (*tímidamente.*) Habitais en esta casa, ó no sois, como yo, mas que un pobre viajero?... (*Herman la mira sin responder.*) Si sois el amo de esta casa, me permitireis pasar en ella la noche?... (*Herman rie con risa salvage. Estela se asusta.*) ¿Por qué no me respondeis? (*Herman se levanta y se acerca á ella, para darla á entender que es mudo.*) Mudo!... Oh! desgraciado! (*Herman la dice que se ha batido; que su adversario le cortó la lengua, y que él lo mató.*) Qué horror!... (*Herman rie al ver el susto de ella.*) Vos viajais tambien?... Debeis conocer el pais... (*Herman dice que si.*) Me hallo muy lejos de la fortaleza del monte de los Gigantes?... Podré estar mañana en ella? (*la señala las torres, que se divisan ya.*) Alli?... Conque es alli?... Tan cerca de mi!... Oh, padre mio!... padre mio! (*Herman la dice que va tambien alli.*) Vos tambien vais alli?... á la ciuda-

dela? .. Sin duda tendreis algun pariente que sufre, y á quien vais á ver y consolar?... (*se rie y la dice que no; que va para ser carcelero.*) Vais para ser carcelero! (*indica con orgullo que si, saca una carta del bolsillo, y se la da á Estela, dejando la bolsa sobre la mesa. Estela toma la carta y lee.*) «Enviadme mi ahijado, sus malas »cualidades han hecho que el gobernador le »escoja de entre mil para ocupar la vacante »que resulta. Como es probable que no le co-»nozca, entregadle esta carta para que se me »presente con ella.» (*Herman coje la carta y la mete en el saco.*) Bien sabia yo que la Providencia velaria sobre mi... ese guia que yo le demandaba, ya le tengo... Para vos, las puertas de la ciudadela, cerradas á todo el mundo, se abrirán!... no dudo que me dejareis seguiros y entrar con vos... direis que soy vuestra parienta.... vuestra hermana. (*Herman rehusa.*) Oh! no me negareis ese favor... cuando sepais que he andado á pié, y sola, mas de cien leguas por ver á mi padre... lo entendeis?... á mi padre... que está prisionero hace quince años... á mi pobre padre, que ha sido condenado injustamente, y encerrado, sin que nadie lo sepa, en un oscuro y húmedo calabozo,.. sin poder dar pruebas de su inocencia, pruebas que existen tal vez, y las que buscaré yo... aunque estuvieran en el fin del mundo... Es preciso que llegue á donde está... ayudadme solamente á penetrar en la ciudadela... una vez allí... encontraré lágrimas, súplicas y ruegos para conmover á los guardas de mi padre... Dios me inspirará, porque no puede consentir que quede incompleta la obra que he comenzado. (*Herman rehusa.*) Oh! yo os lo suplico en nombre de la humanidad.... en nombre de vuestra madre... (*la dice que ha muerto.*) Pues bien, tambien yo la he perdido... yo tambien estoy sola en el mundo... miradme; os lo pido de rodillas... No tendreis piedad de mi? (*se rie al verla; de repente cambia de fisonomia, y le enseña Estela una cruz de oro que lleva al cuello.*) Esta cruz!... es la sola memoria que mi madre me dejó en el mundo; desde mi infancia no la he abandonado un solo dia... el frio, la miseria, el hambre... todo lo he soportado antes que venderla... pero á vos os la doy si me dejais entrar en la ciudadela... (*al pronto rehusa; pero despues de un gesto de conviccion, la da la mano en señal de consentimiento.*) Conque consentis... Pues bien... partamos... (*la dice que está cansado.*) Estais cansado!... yo no lo estoy... vamos! (*la indica que la noche se acerca.*) Esperar?... esperar aun!... pero mañana, al amanecer, partiremos, no es asi?... (*Herman, gozoso, sienta á Estela en su banco, echa mas fuego, y la indica que se duerma.*) Dormir yo!... Y vos?... (*tiende la capa en un rincon del teatro, y se echa sobre ella.*) Dice bien... tendré necesidad de descansar para mañana. (*arrodíllase delante del banco y besa su cruz.*) Ultimo recuerdo de mi desgraciada madre... ya no rogaré á Dios contigo... ¿qué será de mi cuando no te lleve sobre mi corazon? Oh! santo talisman, protégeme aun por esta noche!

(Lleva la cruz à los labios, apoya su cabeza sobre el banco, y se duerme. En esto se levanta Herman con cuidado, se acerca á ella, y la ve dormida; va á cojer la cruz, y ve que está atada con una cadena de pelo... ¿qu hacer?... á la luz del fuego ve un cuchillo sobre la mes le coje y la corta el cordon. El huracan se acrecient truena y relampaguea; el viento mueve una ventana, hace un fuerte ruido. Estela se despierta, ve á Herma delante de sí con un cuchillo en la mano; da un grito d horror. Herman, resuelto á quitarla la cruz, la coje la mano.)

Miserable!... me engañabas .. querias asesinar me!... (*va á cojer la cruz.*) Dios mio!... soco ro!... socorro!...

(Quiere huir, Herman la persigue; se dirije al puer te, Herman trepa las rocas y llega al mismo tiempo puente; ella le ve y quiere huir; Herman va á cojerl cae un rayo, el puente se rompe, y Herman cae en precipicio. Estela, horrorizada, viene á caer de rodill delante de la cabaña, y echando una ojeada sobre el sa que dejó Herman en el suelo.)

Qué hacer? .. (*abre muy de prisa el saco, saca carta que leyó en la escena anterior, y con ella la mano dice:*) Esta carta... esta carta es salvacion!! (*queda en actitud inspirada y s plicante.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO DEL ACTO SE GUNDO.

CUADRO SEGUNDO.

El teatro representa la habitacion de Ernesto en ciudadela. Las paredes estarán húmedas y desnudas. la izquierda, en una pared dividida, habrá una venta estrecha, cerrada por espesas barras de hierro, y á cual se llega subiendo tres escalones. A la derecha, ta bien en otro muro cortado, la puerta de entrada, form da de fuertes barras de hierro. Al fondo, entre la vent na y la puerta, una especie de alcoba con una cama; el fondo de esta alcoba, un tapiz cubrirá la pared; jun á la alcoba una cadena de hierro estará colgada en la m ralla. Próximo á la ventana y á la izquierda del espect dor, en primer término, un cofre; al lado del cofre, u silla de madera. A la derecha, frente al cofre, una ch menea; á un lado, un sillon antiguo; todo este inter será oscuro y frio.

ESCENA PRIMERA.

(Al alzarse el telon, la cama estará fuera de la alco el tapiz del fondo de la alcoba levantado y se ve una pu ta de hierro oculta en la muralla. Ernesto de rodillas tr baja para arrancar los goznes y visagras de esta puer una lámpara que le alumbra, está para apagarse; pero través de la ventana y de los hierros, un rayo de sol vie á dar un poco de luz al interior de la prision.)

Ernesto de Fridberg.

(*viendo el sol.*) La hora de la primer ronda á sonar... es preciso abandonar el trabajo .. sobre todo no dejar señal alguna de él. (*colo bien el tapiz que está levantado, pone la can en la alcoba y despues oculta en el jergon la li y demas instrumentos; de pronto se para.*) Sien que se acercan... (*escuchando*) Si!.. vien aquí. (*apaga la lámpara, se mete en la cama v tido, y escucha.*) Me engañé! Son las pisad del centinela, (*se levanta; va á la ventana; ya de dia.*) Ya salió el sol con sus primeros ray ha desaparecido el aspecto fúnebre de e castillo! (*coje un carbon de la chimenea, y ha una señal en la pared, debajo de la ventana.* A me resta otro dia de vida y sufrimiento aqu

se dia completará el año 16 de mi cautivi-
l! diez y seis años!.. los mas bellos de la vi-
.. diez y seis años en este lóbrego calabo-
en esta tumba, de la cual ni una sola que-
se puede oir, y ni una voz amiga escuchar.
a instrumento de vuestra misericordia, os
beis dignado, Dios mio, darme por carcele-
un hombre á quien mis enemigos creian
ropósito para mi custodia.. un hombre que
ndó una tarde las súplicas que á vos ele-
a, me prometió su ayuda para salir pronto
este infierno. Libre!.. libre yo!.. si!.. si!...
veré á ver á Maria y á mi hija Estela....
ria!.. Estela!.. Dónde estareis?.. qué es de
otras en ese fementido mundo?.. No me
ereis culpable..? (*se oye una campana.*) Las
e!.. Ya hace tiempo que Firbach debiera
er bajado aquí! Ayer en todo el dia lo vi...
o no!.. Si lo hubieran descubierto, habrian
ido á este calabozo para quitarme los útiles
Firbach me ha proporcionado. Sin duda es-
enfermo.. Pero á falta de Firbach, el valor
prudencia me ayudarán... ó mañana... mis
migos me habrán muerto, ó habré hallado
dos únicos tesoros... los dos ángeles que
s me dió en este mundo! Pero qué oigo? ba-
las escaleras!.. Siento pasos!.. no son los
Firbach. (*se sienta junto al cofre.*)

ESCENA II.

ERNESTO, Dr OSBORN, BURL.

Demonio!.. que frio hace aqui.
deteniéndose a la puerta.) Silencio!
Quiénes son esos hombres?
Vaya una mina endemoniada que hemos
do que pasar para llegar hasta este miste-
o prisionero.
mirando en derredor, y ap.) Y ha podido vi-
qui diez y seis años!
uién sois? qué quereis de mi?
oy el conde Dr Osborn, gobernador de es-
rtaleza.
Osborn... si... ya recuerdo. (*levantándose.*)
s fue á quien vi la noche de mi llegada á
sitio... pero desde ese tiempo en vano
e veros y escribiros...
s órdenes que recibí fueron tan severas
cisas, que me ha sido imposible propor-
r auxilio alguno á vuestra triste situa-
Burl, examinad bien esta habitacion.
No me dará mucho que hacer la visita.
*tra el calabozo y el cañon de la chimenea,
vea con las manos las paredes y las barras.*)
sde hoy vais á tener otro carcelero.
Firbach?
irbach, destinado esclusivamente para
ra custodia, separado de todos los habi-
s de la ciudadela, Firbach, que no debia
le aqui sino con vos y cuando el rey se
se ordenarlo, ó detras de vuestro cadá-
si Dios asi lo disponia, ha faltado á sus
res, ha querido acabar con esta cautivi-
que en otro tiempo aceptó voluntaria-
e; ha tratado de fugarse y á vos tambien
ha propuesto; por cierto que os va á cos-
as cara su traicion, que pagaba yo su fi-
d.
llad! callad!.. Firbach es inocente!

OSB. Sorprendido en lo mas interesante de sus preparativos, Firbach todo lo ha revelado.

ERN. Oh! no hagais responsable á nadie de ese proyecto de evasion, yo solo soy el culpable. Mandad que me carguen de cadenas; que me conduzcan á otra prision mas honda y tenebrosa, pero no emponzoñeis con remordimientos los últimos instantes que me restan de vida! Para mi jamas pediré gracia ni piedad, mas por Firbach os ruego de rodillas.

OSB. Reservad vuestras súplicas para el eterno descanso del alma del condenado á muerte: hoy morirá.

ERN. Hoy decis?

OSB. Si, á las dos!

ERN. Oh! eso es terrible!.. Yo tambien debo morir!.. (*cae en el sillon de junto á la chimenea.*)

OSB. (*á Burl.*) Qué has descubierto?

BURL. Ni la menor señal... todas las barras y cerraduras estan intactas. (*á media voz.*) Firbach pensó escaparse por la escalera de la torre.

OSB. (*ap.*) Por si acaso colocaremos un centinela en lo alto de ella. (*á Burl.*) Ya te puedes marchar.

BURL. Bien, señor gobernador. (*ap.*) Daba lo que no tengo por ver aqui á Clakmann. (*vase.*)

OSB. Voy á comunicaros, Mr. de Fridberg, las precauciones que voy á tomar. Todas las cerraduras y rejas, van á ser reforzadas; las centinelas duplicadas; desde hoy no tendreis ni fuego ni luz; vuestro nuevo carcelero será vigilado como vos. Su idiotismo, casi salvage, no comprenderá ni escuchará vuestras quejas y súplicas; en fin, si os oye no podrá responderos, porque es mudo.

ESCENA III.

Los mismos, y ESTELA, *con la capa y el gorro de Herman.*

BURL. (*entrando el primero.*) No bajeis tan de prisa que os vais á romper la cabeza.

(aparece Estela, Burl la hace pasar por delante; al ver al prisionero Estela, hace un movimiento que reprime de pronto.)

OSB. Acércate y mira al prisionero que tienes que velar desde hoy noche y dia. Ya has recibido todas mis instrucciones; piensa bien que la mas ligera infraccion es castigada aqui como el crimen mas horrendo. A la menor sospecha (*señalando la cadena colgada.*) tirarás de esta cadena, la campana de alarma sonará, y en breve vendran en tu socorro. (*vase con Burl. Se oyen echar los cerrojos tras de ellos*)

ESCENA IV.

ESTELA *y* ERNESTO.

(Ernesto queda inmóvil é insensible á todo lo que le ha dicho Dr Osborn permanece sentado, y las últimas palabras le conmueven.)

ERN. Hoy á las dos!

(Estela que estaba sentada en los escalones de debajo de la ventana, escucha en el fondo para asegurarse de que se han ido, despues vuelve y mira á Ernesto; este se levanta.)

ERN. Si, á esa hora será el suplicio de Firbach... de Firbach á quien por culpa mia quitan la vida! (*atraviesa la escena.*) No, bárbaros, no vereis mi desesperacion... en vez de un cadá

ver tendreis dos para ponerlos á los pies de Federico. Si!... la muerte es tambien la libertad, y la obtendré por este medio... Oh! Dios mio! los tormentos que me haceis pasar, son ya superiores á mis fuerzas... Dios mio! libradme de la desesperacion!

(cae desmayado en la silla de madera, Estela se acerca y se arrodilla ante él, y con voz débil le dice.

Est. Si, Dios mio, dadle valor y resignacion!

Ern. (*mirándola.*) Quién eres tú que por mi ruegas?

Est. (*bajo.*) Vuestro nuevo carcelero.

Ern. Tú, cuyo corazon debe ser tan sordo á la piedad, como tu boca es muda. Oh! el gobernador me ha engañado!..

Est. No, no os engañó... me cree mudo... y yo soy quien le ha engañado.

Ern. Por qué razon?

Est. Por salvaros.

Ern. Por salvarme!.. Pero quién te ha podido inspirar tal interés?

Est. Mi corazon.

Ern. Si no me conoces, ¿quién te envia?

Est. Nadie.

Ern. De dónde vienes?

Est. De muy lejos.

Ern. Y por quién has penetrado en esta fortaleza?

Est. Por un milagro de Dios!

Ern. (*levantándose.*) Jóven, cualquiera que seas, yo te bendigo... pero no permitiré que lleves mas allá tu peligrosa empresa, no consentiré que se alce de nuevo para ti el cadalso de Firbach...

Est. Ya os he dicho que he venido aqui para salvaros ó morir con vos.

Ern. Si no es Dios quien de entre sus ángeles te envia, es una muger sin duda... y esa muger es Maria de Rittersdorf.

Est. Por la primera vez oigo pronunciar ese nombre! Ignoraba el vuestro hace dos meses! Yo vivia dichosa y tranquila en el centro de la Pomerania, cuando de repente la sagrada mision que debia cumplir me fue revelada.... No tenia mas familia que por mi se interesase que una buena muger que me llamaba hija suya; esta muger me declaró un dia que no era mi madre, y que ella habia adoptado por hija á la pobre Estela.

Ern. Estela!.. Estela!

Est. Ese nombre...

Ern. No sabes que recuerdos despierta en mi. Ese nombre es el que de continuo esta en mi mente, en mis labios... mil veces lo verás escrito en esas paredes. Estela es mi hija!.. mi bien!.. lo oyes? Es el secreto de mi resignacion y de mi valor. Es la esperanza de mi cautividad.

Est. (*cayendo de rodillas.*) Dios es justo y bueno! Dadle gracias, padre mio, y bendecid á vuestra hija!..

Ern. Oh! mírame, háblame porque mi razon se estravia. Te llamas Estela, ó es un sueño lo que me pasa?.. Pero no, la providencia permitirá... mas no me has dicho... no he oido... estoy loco!.. lloras!.. me abrazas?...

Est. Padre mio!.. padre mio!..

Ern. Mi hija!.. hija mia!.. (*la abraza.*) Pero qué tienes?.. Palideces?.. Vacilas?

Est. Tranquilizaos, padre mio... no sufro!.. las emociones... soy tan dichosa!

Ern. (*la hace sentar junto al cofre.*) Siéntate a[…] hija mia... tus manos estan yertas y no te[…] mas fuego que el de mis labios y mis lág[…] mas... Oh! llamando acudirán. (*va á tirar la cadena.*)

Est. No: de ese modo seremos perdidos los d[…] porque sabed que estoy aqui bajo el nom[…] de Herman, el mudo, el idiota. Tranquiliza[…] (*levantándose*) Soy fuerte y valiente; si habeis visto llorar y palidecer, ha sido po[…] placer que esperimenté al veros... pero el [...] ligro me devolverá mi enerjia.

Ern. Reconocimiento sublime!.. feliz!

Est. Que he hecho yo que cualquiera otra en lugar no hiciera? Al oir el secreto de mi [...]cimiento, me dije: tu padre existe; y hace[…] años que está encerrado en una prision[…] estado; es inocente y lo han sepultado en[…] calabozo sin formarle causa; y entonces acordé de una joven que sin apoyo, sin di[…]ro, y sin recursos, habia caminado á pie d[…]cientas leguas para ir en busca de su pad[…] como ella puse mi confianza en Dios y lleg[…] Ella arrancó á su padre de manos de la m[…]te y yo romperé vuestras cadenas.

Ern. Si, Dios acabará su obra; los dos saldre[…] de este infierno, y para recompensar tu [...]mirable valor, te daré aun mas que mi a[…] que mi bendicion... que mi vida .. Te vol[…] á tu madre!

Est. Mi madre!

Ern. Si, tu madre, de la cual sin duda te [...] robado; tu madre que nos ama y nos llora[…] Estela, mañana seremos libres; hace tres [...]ses que trabajo dia y noche para abrirme[…] camino; por Firbach, he sabido que en el [...]do de esta alcoba, detrás de una pared gru[…] se debia encontrar una puerta de hierro; esta puerta se abria en otro tiempo y d[…] á una escalera secreta, la que conducia [...] punto de la fortaleza habitado solamente[…] mugeres. Por ese lado, la vigilancia será [...]ta, porque todo el mundo ignora semeja[…] comunicacion. Con ayuda de varios ins[…]mentos que el desgraciado Firbach me ha [...]porcionado, he conseguido destruir la p[…] que ocultaba la puerta de hierro; mirala. [...] *tira la cama, el tapiz y se le enseña.*) Ese [...] que ninguno ha pensado en mover, oc[…] perfectamente la parte de pared que he [...]trozado. (*saca varios útiles de entre la ca*[…] Con estos útiles, tan rudos como son, he [...]cho lo que ves; con esta lima he serrado [...] goznes de la puerta, solo faltan un pa[…] horas de trabajo y la puerta cederá á mi[…]seos. Firbach debia guiarme en la sa[…] (*oculta los útiles.*) para que cuando llegase[…] al parapeto, y con ayuda de una cuerda, h[…] de mis trapos y de la lana de mi colchon [...] diesemos bajar al foso; una vez alli, s[…] decia, estamos libres.

Est. Y la cuerda?

Ern. (*sacándola de debajo del cofre.*) Aqui es[…]

Est. Ois? (*se oye tocar el tambor.*)

Ern. Que ruido es ese?

Est. Sin duda son ya las dos.

Ern. Las dos... y Firbach...

Est. Silencio!.. que vienen! valor, padre m[…]

a prueba será la ultima.
Por si vienen á separarnos... dame un úl-
io abrazo. (*se abrazan, despues Estela toma aspecto feroz y se aleja al punto en que se pu- :uando entró.*)

ESCENA V.

nismos, D' Osborn, Burl, *y dos soldados que se quedan fuera.*

En nombre del rey, Mr. Fridberg, entregad- los instrumentos que el traidor Firbach ha dado, y con los cuales procurabais vues- fuga.
(*sentado junto al cofre.*) Gran Dios! (*Estela da inmóvil.*)
Toda ocultacion, toda duda será inutil. Fir- :h, al ver el patíbulo ha querido rescatar vida... ha declarado haberos traido hace días... varios instrumentos que vos habeis ltado.
Tres dias!. Pobre Firbach!)
Rehusais el dármelos? (*á Burl y demas.*) quiero! registrarlo todo al punto.
Lo que es esta vez ya miraré con mas lado, no haga el diablo que me manifies- á mi igual pintura que á Firbach.
l y un soldado sacan la cama y van á levantar el uando Estela, que teme que se descubra todo, se ra, rechaza al soldado, levanta la colcha y las sá- y busca entre el jergon.)
Diantre! que prisa se da á buscar. (*Estela los útiles y Burl los coge.*) Por vida mia que e buen tacto.
Que es lo que ha hecho, Dios mio!)
Bien decia Firbach; pero su tardia confe- no le salvará. (*sube dos escalones, hace se- con el pañuelo blanco y se oye otro redoble ambor.*)
Que es lo que habeis hecho? Qué ruido es ...
Ese ruido dice que la justicia está cum- a.
Firbach!.. Firbach! perdóname!
(*indicando estar ya ahorcado.*) Ya esta en ino para el otro mundo. Buen viage!... (*á la que se horroriza.*) Mirad joven. (*yendo ventana.*) Veis aquel parapeto en aquel ?.. Pues ese será el camino que tomareis ienor descuido. (*Estela se aleja de Burl.*)
eñalándola la ventana.) Acércate y mira. ela vacila.)
á D' Osborn.) Oh! eso es ya demasiado!...
la comprendiendo á Ernesto, le detiene con una , y recobrando toda su enerjia, sube la escalera entana, con firmeza y mira.)
(*mirando de hito en hito.*) Diantres!... pues e asusta... este chico va á ser un carcele- nodelo. (*cruzando la escena va á hablar á oldados que quedaron á la puerta.*) Ha vis- horcar á Firbach, como yo veria fusilar á mann.
unque no habeis tenido tiempo suficiente serviros de esos instrumentos; este cala- , segun veo, no es muy oscuro ni profundo; r lo tanto mañana bajareis á otro mas ló- o y seguro, colocado en los subterráneos. stela.) Y en cuanto á ti nada tengo que rte, sino que no olvides ni á Firbach, ni lo acabas de ver. (*vase con Burl y los soldados.*)

ESCENA VI.

(Apenas se cierra la puerta, cuando Estela que permanecia inmóvil mirando por la ventana, se la ve medio desmayar.)

Estela *y* Ernesto.

Ern. (*yendo á ella.*) Hija mia, Hija mia!.. aléjate de ese horroroso espectáculo! Oh! cuanto has debido sufrir, angel mio! como has podido resistir tanto!
Est. Pensando en vos y rogando á Dios por vos!
Ern. Infeliz! aun perdiéndome á mi no se ha podido salvar; Estela, esos instrumentos que has dado por tu mano. .
Est. Uno solo os hacia falta, padre mio, y os le he guardado: tomadle. (*saca una lima de entre la manga de su vestido.*)
Ern. Esta lima! Si... si.
Est. (*Exaltada.*) Apresuraos á trabajar con ella.
Ern. Oh! si! corramos!
Est. Padre mio, yo os ayudaré!
(retiran la cama, alzan el tapiz y se ponen de rodillas á limar los goznes de la puerta.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO Y DEL CUADRO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

MADRE E HIJA.

Sala en la casa del Gobernador: estilo gótico y los muebles id. En el fondo puerta que conduce á la escalera principal; á la izquierda otra id. que dá á la habitacion de la señora D' Osborn: á la derecha puerta que conduce á las habitaciones interiores: estas tres puertas estarán guarnecidas de cerrojos. En el fondo y en el ángulo de la izquierda gran ventana. A la derecha, en primer término una puerta pequeña y secreta, junto á esta puerta un gran canapé puesto frente al público. A la izquierda, en primer término, una mesa, plumas, lacre, papel y campanilla.

ESCENA PRIMERA.

Maria *sola y sentada en el canapé.*

Cuando abandonaré esta morada en la que tanto he sufrido y llorado?.. Siempre bajo ese cielo frio y tenebroso, siempre bajo ese horizonte triste y desierto!.. Todos mis servidores vendidos á ese hombre!.. Solo Cristina es quien de mi se compadece!...

ESCENA II.

Maria *y* Cristina.

Cris. (*entra corriendo por el fondo.*) Victoria, señora, victoria! Dentro de tres dias marchamos.
Mar. Dentro de tres dias?
Cris. Si, señora, vamos á dar el último á Dios á los puentes levadizos, á las barreras, á las contra escarpas... vamos á respirar el aire libre... yo, casi estoy ahogada!
Mar. Y quién te ha dicho eso?
Cris. Yo misma lo he oido. Acabo de ver salir al doctor de la habitacion de vuestro esposo, y decirle al despedirse; «Estad seguro Mr. D' Osborn, de que solo el aire nativo puede salvar á la señora condesa; llevadla á Kittersdorf y os respondo de ella. En seguida vuestro esposo le dió palabra de que partiriais para ese punto dentro de tres dias.

MAR. Hágalo el cielo.

CRIS. Una vez fuera de aqui, para no volvernos á acordar de este infierno, creo muy bien que recobrareis la salud y la tranquilidad, y yo la alegria.

MAR. Has vivido algun tiempo en Rittersdorf?

CRIS. No señora, pero tenia alli un anciano tio á quien iba á ver muy á menudo. Yo he nacido en la aldea de Ossembach.

MAR. De Ossembach?

CRIS. A dos leguas de Rittersdorf.

MAR. Dime. En qué época dejaste esa aldea?

CRIS. Conque la conoceis?... Sabeis lo que es mi pais?... Tan grande como la palma de la mano... y tan...

MAR. Respóndeme.

CRIS. Marché para Berlin con mi padre hace dos años; era pequeñita pero regordetilla; asi es que los domingos, cuando salia, todos los mozos me miraban... yo aun no sabia porque... pero me daba mucho gusto.

MAR. Y has conocido alli á una buena y escelente muger que se llamaba Gertrudis Bukan?

CRIS. Recuerdo que mucho antes de salir de Ossembach habia alli una Gertrudis que vivia sola en una casita aislada y en la cual nunca entró nadie.

MAR. Oh! acércate; esa muger no debia estar sola.

CRIS. Teneis razon... porque con ella vivia una nodriza con un niño.

MAR. Una niña querrás decir?

CRIS. Si, una niña que se llamaba...

MAR. Estela.

CRIS. Estela, decis bien; y que linda era!

MAR. La has visto tú?

CRIS. Que si la he visto?... Y la he abrazado mil veces!

MAR. Conque la has abrazado, tú! oh! buena Cristina. (*la abraza.*) Si supieras el placer que me causan tus palabras?

CRIS. Y no sabeis que... pero, por qué llorais?

MAR. Oh! háblame de Gertrudis y de la niña sobre todo!

OSB. (*entrando por el fondo y hablando desde dentro.*) Burl!

MAR. D' Osborn!

OSB. Cuando venga el notario que he mandado llamar, avisadme.

MAR. (*á Cristina.*) No me hables ahora... cuando me quede sola ven á verme. (*cuando entra d' Osborn sale Cristina y la detiene.*)

OSB. Cristina, eres una servidora fiel, y cariñosa para con tu señora... jamás lo olvidaré!

CRIS. (*alejándose dice ap.*) No está conocido el amo; pero lo mismo es, porque debe tener unas garras muy largas ocultas bajo ese aspecto de reconocimiento. (*vase por el fondo. Maria se sienta junto á la mesa.*)

ESCENA III.

MARIA, *y* D' OSBORN.

OSB. Maria, segun os prometí, dentro de pocos dias abandonareis esta fortaleza... Burl tiene ya mis órdenes para acompañaros en el carruage y dejaros en Ritersdorf... á mi me es del todo imposible acompañaros. (*movimiento de Maria. Despues de un poco de silencio.*) El Elector de Baviera acaba de morir sin dej heredero directo: José II se prepara á inv dir sus estados, mas Federico no ha podi consentir que se acreciente el poder (Austria, y ha declarado la guerra. A pesar tener 66 años, el rey quiere presentarse ar sus antignos soldados, y acaba de establec su cuartel general en Silesia; yo debo parti su lado; la campaña será sangrienta... (*nu silencio, Maria no mira á d' Osborn.*) Antes separarme de vos, tal vez para siempre, he bido tomar algunas disposiciones que es pr ciso que vos aprobeis. Para poderos dejar cu to poseo, he hecho una escritura en la cual aseguro, despues de mi muerte, todos mis b nes habidos y por haber.

MAR. (*con frialdad.*) Habreis creido que yo ac taria..? Jamás!

OSB. (*vivamente.*) Oh! He adivinado que n querriais deberme... y por lo tanto, para tri far de vuestro desden, he mandado hacer escritura de mútua donacion. (*Maria mir d' Osborn.*) Esta escritura nos dá á cada los mismos derechos, y os dispensa de t gratitud y reconocimiento.

MAR. Sea en buen hora; pero os comprendo.

OSB. (*vivamente.*) Y creo no tendreis incon niente alguno en poner vuestra firma se este pergamino que, segun veis, lleva ya mia.

MAR. (*mirando frente á frente.*) Conque en br voy á morir?

OSB. Qué decis?

MAR. (*levantándose.*) Digo que habeis llev por mucho tiempo la máscara de la hipocre pero que ahora mismo se os acaba de c. Jamas obtendreis esa firma. (*vase á la derecl*

OSB. (*conteniéndose.*) Pensad en ello, señora, que despues de la infame sospecha que ha concebido, el no firmar seria un ultrage s griento é insufrible.

MAR. Os dige que no firmaba, y no firmaré!

OSB. (*conteniéndose apenas.*) Maria! No compr deis lo que vuestra pertinacia tendrá de noso y punzante para mi?

MAR. No dulcifiqueis vuestro rostro ni vue voz; no contengais el despecho y el odio despedaza vuestro corazon. Sabemos muy l uno y otro que vos me detestais tanto c yo os aborrezco y maldigo. Habeis sabido vuestro facultativo que mi lenta agonia t ba ya su término, y entonces os habeis a dado de que mi muerte os robaba esa fort que vos habeis adquirido, manchando vue honor, y condenando vuestra alma.

OSB. Pues tened presente, ya que creeis ha me adivinado, que os es preciso obedece Me reconoceis, Maria, habeis dicho; pues olvideis de Ernesto de Fridberg.

MAR. Porque de continuo veo ante mis oj cadáver de Ernesto mutilado por vos, y que os conozco, por eso os aborrezco, desprecio.

OSB. Tomad esta pluma y firmad. (*la da pluma.*)

MAR. Jamás!

OSB. (*cogiéndola de la mano y llevándola con vi cia á la mesa.*) Firmad os digo.

MAR. Miserable! poneis la mano sobre una

;er! Solo os faltaba esa infamia!
B. (*con fuerza.*) Esta mano firmará, ó la romperé entre las mias!
R. Verdugo, me matareis antes que yo desherede á mi hija.
B. (*retrocediendo.*) Qué oigo!
R. Creisteis acaso que viviria con vos sino viviese mi hija? (*cae en un sillon. Aparece Cristina.*)

ESCENA IV.

Los mismos, y CRISTINA.

s. El notario espera y... pero Dios mio! qué álida está la señora! (*corre á ella.*) Estais nala?
B. Si, un ataque repentino... cuidadla! (*mira á Maria.*) Imprudente! (*vase por el fondo.*)
s. Pero... Calla!.. me deja sola... imposible bandonar á la señora para traerla alguna cosa.
R, (*con desvario.*) Oh!.. defendedme!.. protejeme!
s. Habla... sin duda está mejor...
R. (*con desvario atraviesa la escena.*) Ya no está qui! huyamos!
is. (*deteniéndola.*) Señora!
R. (*sorprendida.*) Oh! (*reconociéndola.*) Pero no! ú no me harás traicion... me dejarás marchar...
s. Y á dónde quereis ir?
R. A Ossembach, junto á mi hija, porque Esela... aquella niña... es mi hija.
s. Vuestra hija!
R. (*volviendo en si.*) Desgraciada! qué he dicho!.. Oh! estoy loca! Cristina... olvida lo que cabas de oirme. Por el alma de tu madre..... úrame no fiar á nadie de este mundo el secreto que encerraba en mi pecho hace diez y eis años, y que acabo de descubrir. No digas D'Osborn que mi hija está en Ossembach, orque iria á matarla.
s. Qué horror!
R. Ahora mismo, ha querido obligarme á firmar la perdicion de mi hija... he resistido... ero mira... (*la enseña el brazo acardenalado.*) Oh! pero al fin no firmé!
s. Qué mónstruo!
R. No poder escapar de estas murallas en que ne tiene encerrada! no poder ir á arrojarme á os pies de Federico!.. El me protejeria... me efenderia... me daria á mi hija!...
s. Dicen que el rey está en su cuartel general de Terchen, á seis leguas de aqui... escriidle.
R. Y quién se atreverá á encargarse de mi arta?
s. Yo!
R. Tú, Cristina?
s. Si... Señora mia, tened confianza en Crisina, no lloreis mas; id á escribir al rey... y no os impacienteis por lo demas.
R. Y cómo saldrás de aqui?
s. Nada mas facil. Yo haré que me conduzcan.
R. Hoy mismo?
is. Al instante, apresuraos.
R. Qué medios emplearás?
s. Cuando volvais, ya habré encontrado mil... dos, idos pronto. (*vase Maria por la puerta de a izquierda.*)

ESCENA V.

CRISTINA, *sola.*

No digo yo á Terchen que está seis leguas de aqui; al fin del mundo iria yo por mi querida señora. Una vez fuera de aqui, aprieto á correr, y está tarde estoy ya en el cuartel general; los granaderos no me dan miedo, me dirigiré al mas alto y le preguntaré por Su Magestad el rey, porque cuanto mas altos son los granaderos, mas amables deben ser; uno me cogerá del brazo y me llevará ante el anciano Federico. Le hago una reverencia; me pongo colorada y le entrego la carta. Despues de haberla leido, monta á caballo el rey y me pone á la grupa; llegamos aqui, y hacemos prender al gobernador. Esto no puede acabar de otro modo.. pero debo ya empezar á disponer que me saquen de aqui; para llegar allá necesito... (*entra Jobin por la derecha.*) Ah! señor Jobin!

ESCENA VI.

CRISTINA, *y* JOBIN.

(Este lleva sobre sus espaldas, muchos pedazos de leña atados á una cuerda, y en la otra mano un hacha.)

JOB. (*dejando caer la leña y el hacha.*) Cristina! bien sabia yo que la habia de encontrar.
CRIS. Vos en la ciudadela...! cómo habeis entrado?
JOB. Por la puerta grande. Cuando vi que el prusiano gordo, se burlaba de mi, me dije: ya me escaparé de tí; y ayer he engañado y sobornado á un pobre trabajador que empleaba todos los sábados en partir leña aqui, y ha consentido en dejarme por veinte escudos su hacha para solo un dia. Despues de varios si... nos... y qué se yo... he entrado. Esto no era lo peor, lo mas facil era veros sin preguntar á nadie. Para esto he hecho una distribucion general de este combustible, lo he dejado en todas partes. Pero, ¡ay de mi! á cada hoguera que encendia, mas me acordaba de vos, mas mi corazon latia... pero al fin os veo, estoy á vuestro lado, y no os abandonaré jamas!
CRIS. Cómo!
JOB. No saliendo de aqui... sino con vos.
CRIS. (*de repente le dice.*) Amigo mio .. qué idea tan feliz!
JOB. Si, si... creo que no es muy mala.
CRIS. He aqui lo que tanta falta me hacia.
JOB. Si... creo, Cristina, que no os soy inútil... no es asi?
CRIS. Venis á buen tiempo para hacerme un gran servicio.
JOB. Me alegro infinito... Y cuál es?
CRIS. Vais á esconderos lo primero!
JOB. Muy bien... pero por qué?
CRIS. Tengo que veros y hablaros muy pronto.
JOB. Bien; pues me marcho... pero dónde está vuestro cuarto?
CRIS. Mi cuarto...
JOB. Para encerrarme en él.
CRIS. No; alli estais muy lejos!
JOB. Muy lejos? pues dónde me quereis meter?
CRIS. (*yendo á abrir la puerta secreta.*) Entrad ahi.
JOB. Al punto. (*se detiene de repente.*) Pero eso está muy oscuro; parece la cueva del diablo.
CRIS. No tengais miedo, que nadie va ni viene

por esa pieza.

JOB. Si? pues creo que hay ratones ahi dentro.

CRIS. Qué importa!.. Vamos, entrad pronto!

JOB. Os obedezco, Cristina... pero os advierto que tengo miedo á esos animales.

CRIS. (*empujándole y cerrando.*) Entrad pronto!

ESCENA VII.

MARIA *y* CRISTINA.

MAR. (*saliendo de la izquierda con la carta.*) Aqui está la carta; piensa que es mas que mi vida lo que á tu discrecion y fidelidad confio. Si esta carta cae en las manos d'Osborn...

CRIS. Oh! primero la haré pedazos. (*la mete en su pecho.*) no saldrá de aqui, sino para ir á manos del rey... esta tarde estará ya en su poder.

MAR. Esta tarde?.. Has hallado ya algun medio?

CRIS. Para salir de aqui? Si, señora.

MAR. Y ese medio!..

CRIS. (*enseñando la puerta.*) Está ahi... bajo llave: solo aguardo á que el señor esté en parage que ni vea, ni oiga.

MAR. Y estarás segura?

CRIS. Yo os respondo de todo. Cuando Mr. d'Osborn haya subido la escalera principal..

MAR. D'Osborn! Oh! ten mucho cuidado!

CRIS. Entonces es el momento mas seguro de poner en juego mis recursos.

MAR. Y cuáles son?

CRIS. (*abriendo la puerta.*) Vedlos ahi!

ESCENA VIII.

Los mismos y JOBIN, *pálido, tembloroso y desgreñado.*

MAR. Quién es ese hombre?

CRIS. Ese hombre, señora, es... Oh! Dios mio! qué pálido está! Qué os ha sucedido allá fuera?

JOB. No tengais cuidado... ya os dige que tenia mucho miedo á los ratones... y hay un millar de ellos en esa pieza oscura.

CRIS. Vamos!

JOB. Cuando querais... yo los sentia bullir bajo mis pies... (*aparece d'Osborn en el fondo.*)

CRIS. Callaos! quereis que me avergüence delante del señor de tener un amante tan cobarde?

JOB. (*bajo.*) Chiton! no hay necesidad de que lo sepan aqui.

CRIS. (*levantando la voz.*) Si señora, este pobre muchacho ha engañado á todo el mundo para introducirse en la fortaleza.

JOB. Chit!

CRIS. Os respondo de él, señora; os será tan fiel como pudiera serlo yo; hace poco que juró morir por vos si fuese preciso.

OSB. (*en el fondo.*) Qué oigo!

JOB. Yo!.. no he dicho semejante cosa.

CRIS. Y en prueba de ello le he prometido un abrazo, por recompensa.

JOB. Pero...

CRIS. Abrazadme y callaos...

JOB. (*la abraza.*) Oh! cuánto me quiere esta chica!

ESCENA IX.

Los mismos, y D'OSBORN.

OSB. (*viniendo á la escena.*) No me engañé esta mañana, Cristina, cuando os dije erais la servidora mas fiel y cariñosa, y que por lo tanto merecias una buena recompensa. (*llama con la campanilla.*)

JOB. Quién es ese señor?

CRIS. (*bajo.*) El gobernador.

JOB. Ay! tiemblo delante de él! (*Burl viene por la derecha con cuatro soldados. Viendo entrar á Burl.*) Cielos! el prusiano!.. me va á conocer y... (*d'Osborn habla bajo á Burl.*)

MAR. (*á Cristina bajo.*) Te he adivinado... pero no temas.

OSB. (*á Maria.*) Entrad en vuestra habitacion, señora... yo os lo mando.

CRIS. (*con intencion.*) Confiad, señora...

OSB. Quedaos aqui. (*á media voz siguiendo á Maria.*) Maria, esta noche os volveré á ver. (*vase Maria por la izquierda mirando á Cristina.*)

JOB. (*ap.*) Está bueno..! Esta mañana he dado cien escudos por entrar aqui, y ahora creo que daria doscientos por salir.

OSB. (*á Burl.*) Has recibido mis órdenes, y quiero que se cumplan al instante. (*vase por el fondo.*)

ESCENA X.

BURL, CRISTINA *y* JOBIN.

JOB. (*bajo á Cristina.*) Qué es lo que van á hacer de nosotros?... eh?

CRIS. (*bajo.*) Ponernos en la calle.

JOB. A los dos!.. qué felicidad!

BURL. (*colocándose entre los dos.*) Cogeos de mi brazo Vamos á pasar el puente levadizo á pasos acelerados.

CRIS. (*ap.*) Consegui lo que queria! (*alto.*) Conque me despiden?

JOB. Y á mi tambien; que alegria!

BURL. No; vos no salis de aqui!

JOB. Como! qué decis?. . no salgo de aqui?

BURL. Ni lo imagineis; á esta joven la despiden pero á vos os guardan. (*le entrega á los soldados.*)

JOB. Pero...

BURL. No hay pero que valga. (*entregándole á los soldados.*) Esos dos hombres os conducirán á la sala de presos, en la que permanecereis hasta nueva órden.

JOB. Esto es una infamia, una injusticia... y por lo tanto pido que Cristina sea puesta en prision conmigo.

BURL. Facil es. Cristina dentro de poco estará bien lejos de aqui...

CRIS. (*marchándose con Burl.*) Pobre Jobin! Tened paciencia, que pronto nos volveremos á ver.

JOB. (*entre los soldados.*) Que el diablo nos lleve si nos volvemos á ver. Es buena nuestra desgracia; cuando vos estais dentro yo estoy fuera, y cuando os mandan salir á mi me mandan entrar.

(Vase Jobin con los soldados por la derecha, Burl dá el brazo á Cristina, y se van por el fondo. Cuando se han ido todos, se oye un ruido sordo en el cuarto de la puerta secreta, y despues se oye desplomar una pared ó piso: al punto se abre la puerta secreta con cuidado, y saca la cabeza Estela.)

ESCENA XI.

ESTELA *y* ERNESTO.

EST. Nadie hay!

ERN. (*apareciendo.*) Sin duda estamos ya en el pun-

o del castillo que Firbach llamaba el aposento e las mugeres.. esa debe ser la ventana que a al foso...

E. (*yendo á la ventana.*) Si... si... esta es.

Er. Pues á esa ventana es la que tenemos que tar nuestra cuerda para descolgarnos; una ez en el foso, hallaremos facilmente una recha abierta hace tiempo en una de sus paedes y por la cual; segun Firbach me decia: odremos salir con toda seguridad, por estar eco el foso.

E. Esta debe ser la hora de comer, pues á adie se vé por aqui; aun no es de noche, pe-o la niebla es tan densa, que sin temor algu-o de ser vistos, podremos ya descolgarnos or la ventana.

E. Mi valor se disminuye á la vista del peligro ue vas á correr. Si te faltáran las fuerzas... tus manos ensangrentadas por el trabajo... o te pudieran sostener...

E. No temais, os repito... Dios no nos abandoará un instante... id previniéndolo todo, ientras veo ciertamente si estamos seguros qui. (*vase por el fondo.*)

ESCENA XII.

Ernesto, *y despues* Maria..

E. Dios mio!.. solo en vos pongo toda mi conanza. (*entra en el gabinete y sale en seguida con cuerda que va á atar al balcon; de repente se tiene.*) Qué es lo que oigo?.. hácia aqui se cercan... ocultémonos. (*va al gabinete para ultarse.*) Pero y Estela... mi hija!.. si viene no me halla... Oh! tan próximo á la libertad, o volveré á tomar las cadenas con resignaion. Desgraciado del que se oponga á mi fua! (*viendo el hacha que Jobin dejó.*) Oh! esta rma ayudará á mis intentos... no, no volveré ivo al calabozo! (*vase al fondo.*)

Ma. (*saliendo de su habitacion.*) Llegará Cristina tiempo?

E. Una muger!

M. (*asustada al verle.*) Oh! favor!.. socorro!..

E. (*cogiéndola y sentándola en el canapé.*) Desraciada! silencio! (*Maria se sienta y deja ver su stro, Ernesto deja el hacha, la ve y retrocede.*)

M. (*viéndole al mismo tiempo.*) Oh! cielos!

E. Maria!

M. Ernesto! (*se arrojan en los brazos.*) Tú aqui! e dónde vienes? sales tal vez de la tumba!...

E. Si.. dices bien; de la tumba en que desde ace diez y seis años, he estado gimiendo y mobundo!..

M. Tú aqui!.. despues de diez y seis años!.. a! mis pensamientos... mis sueños...

E. Pero y tú?..

M. Tambien en esta prision hace diez y seis ños!..

E. Por qué motivo?

M. El esposo que el rey me dió, es el conde 'Osborn!

E. Mi carcelero!

M. Pero dime, cómo estás libre?... quién udo...?

E. Un angel bajado del cielo... una niña... nuesa hija!

M. (*sobresaltada.*) Estela!.. y vive Estela!.. diie por Dios, dime...

E. Si, vive; pero la muerte que está pendiente sobre mi cabeza; lo está tambien sobre la suya; un solo momento de retardo, nos puede perdernos á los dos.

Mar. Oh! entonces, huye!

Ern. Este camino, por peligroso que sea, es el único que nos queda. (*señala la ventana.*) Este-la está vigilando por ese lado. (*señala al fondo.*) Habrá algun riesgo por esta otra parte? (*señala la habitacion de Maria.*)

Mar. En el fondo de esa habitacion, hay una puerta que conduce á la de Mr. d'Osborn. Voy á cerrarla bien; pronto vuelvo... al momento, para verla... para abrazarla... y si es preciso morir con ella. (*vase á su habitacion; en esto Estela aparece.*)

ESCENA XIII.

Ernesto *y* Estela.

Est. Padre mio, apresuraos! Acabo de oir la voz del gobernador y la de Burl... los dos estan en el piso bajo, y pueden subir de un momento á otro. (*echa el cerrojo á la puerta del fondo y á la del cuarto de Maria.*)

Ern. (*echando el de la derecha.*) Qué haces?

Est. Asegurar nuestra fuga.

Ern. (Y su pobre madre!...) Pero...

Est. D'Osborn está cerca, os he dicho, y el patíbulo levantado aun.

Ern. El patíbulo!... (Oh! Maria, perdóname!.. lo primero es salvar á nuestra hija.) No perdamos un instante... (Oh! y si la cuerda se rompe!) Primero yo. Dios mio! protejednos! (*baja por la ventana.*)

Est. (*sobre la ventana viendo bajar á Ernesto.*) Cuidado, padre mio! despacio!... Oh! cómo vacila la cuerda... si se rompe por desgracia... si la niebla se disipase al menos!... Ah! las fuerzas y el valor me faltan!

Osb. (*desde fuera.*) Por qué está esta puerta cerrada?

Est. El gobernador aqui!

Osb. Abrid, Maria, abrid pronto!

Est. Le va á faltar tiempo para bajar!.. (*á la ventana.*) Valor, padre mio, valor!

Osb. Burl, echa abajo esa puerta.

Est. La puerta va á ceder... cómo salvarme? Oh, solo un medio me resta. (*cierra la ventana, pone sus ropas en desorden, y coje la cuerda que Jobin trajo con la leña, y abre.*)

ESCENA XIV.

Estela, D'Osborn *y* Burl.

Osb. Qué veo?

Burl. El mudo aquí!

Osb. Cómo estás aquí? (*cuenta que mientras dormia el preso le ató las manos y tapó la boca; y que despertó cuando huia... que se quitó las ataduras y le persiguió; pero que al llegar á la sala le perdió de vista.*) Oh! desgraciado de ti, si has sido traidor! Qué camino tomó?

(Estela hace por alejarlos de la ventana, y les indica el gabinete: van á entrar cuando Maria llama lentamente á la puerta de la derecha.)

Burl. (*va á abrir.*) Habia echado todos los cerrojos! (*sale Maria.*)

ESCENA XV.

Los mismos, y Maria.

Mar. D'Osborn aqui!... Ernesto es perdido!

Osb. (*yendo á ella.*) Ernesto! le habeis visto... está aquí? (*se oye un tiro.*)

Mar. Qué horror! (*cae de rodillas. Estela va á la ventana y se para.*)

Burl. El ruido ha sido por esa parte. (*abre la ventana.*) Una cuerda!... y el preso bajando por ella... ya está poco distante del foso... el centinela ha errado el tiro.

Osb. Oh! pues no se me escapará. (*ve el hacha, la coje, va á la ventana y corta la cuerda.*)

Est. (*va á D'Osborn y cae desmayada á sus pies.*) Oh! padre mio!... te han muerto!

Mar. Su padre!... Oh!... (*va á Estela. D'Osborn la detiene y se coloca entre ellas apartando á Maria. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

EL CASTIGO.

Sala baja con rompimiento en el jardin de la fortaleza. En medio del jardin se verá una capilla, cuyas vidrieras estarán iluminadas. Es de noche, y alumbra la decoracion la luna. En el primer termino, á la izquierda, una puerta que da á la habitacion de Maria. En tercer término, una escalera con pasamanos que da al piso bajo, y figura comunicarse con la capilla. A la derecha, y en el mismo término, una puerta que conduce al cuarto de Burl. En primer término, una gran escalera que conduce al esterior. El fondo de esta sala es un cierre de cristales, en medio del cual hay una puerta de dos hojas. A la izquierda, en primer término, una mesa cubierta con un tapete, lacre, plumas y papel.

ESCENA PRIMERA.

D'Osborn *y un* Desconocido.

(Es de noche. Al alzarse el telon, el Desconocido está recostado en una de las hojas de la puerta del fondo, la cual estará abierta, y parece escuchar.)

Un criado. (*baja la escalera y dice al Desconocido.*) Aquí llega el señor gobernador.

Osb. (*al Desconocido.*) Quién sois? Qué asuntos tan urgentes y misteriosos teneis que comunicarme?

Des. (*le saluda y le da una carta.*) De parte de Mr. de Mittau.

Osb. (*vivamente.*) Traed. (*la abre y lee; mientras rompe el sobre, el criado sale del cuarto de Maria, trae una lámpara encendida, que deja sobre la mesa, y vase. La escena está alumbrada. Lee.*) »Querido D'Osborn: el rey acaba de mandar »la revision del proceso de Mr de Fridberg. »La causa de esta decision ha sido, segun pa»rece, una carta dirijida á Federico por Mma. »D'Osborn, (*movimiento.*) y puesta en manos de »Su Majestad ayer tarde por una joven, que, »segun dijo, era doncella de vuestra esposa.» Por Cristina!... (*sigue.*) «La emocion y la cólera »que el rey no pudo comprimir, me hacen ver »que esta carta encierra contra vos alguna »grave acusacion. Delante de mi, Federico ha »dado orden para que un oficial marchase al »despuntar el alba, á la fortaleza, con ámplios »poderes. Mi antigua amistad para con vos, me »obliga á anunciaros la tempestad que os ame»naza. Velad sobre vuestros guardias. El hom»bre que os entregará esta carta, es un ex»reclutador, que ha recorrido todos los oficios; »de consiguiente, á cualquier precio contad »con él para lo que querais.» ¿A qué hora habeis salido del cuartel general?

Des. A las siete.

Osb. (Aun no son las nueve. El enviado de Federico no llegará hasta mañana temprano. (*mirando á la capilla.*) Mañana!... aun me queda tiempo.) (*al Desconocido.*) Mr. de Mittau me responde de vuestro celo y discrecion... quizás tendré ocasion en breve de esperimentaros.... El oficial, cuya venida me anuncian, no debe ponerse en camino hasta el amanecer; mas Federico puede anticipar la hora de la marcha de este oficial, en cuyo caso tengo precision de estar prevenido. Sabeis qué camino tomará?

Des. Las nieves no han dejado practicable mas que uno; y por consiguiente...

Osb. Montad á caballo, é idos á poner en observacion en la Cruz de San Miguel... desde ese punto descubrireis toda la llanura, y cuando distingais á lo lejos la escolta del enviado, avisadme en seguida... Tomad... para que allá bajo, mientras esteis de atalaya, conteis y guardeis los florines que esa bolsa contiene.... Marchad! . (*vase, toma la bolsa, y al salir por el fondo cierra las puertas vidrieras; despues Burl entra por la derecha de la galeria.*)

ESCENA II.

D'Osborn, *y* Burl *despues.*

Osb. Maria ha osado....! y Cristina estaba de acuerdo con ella!... Yo descubriré en breve esta trama infernal... Maria misma me ayudará, ya que la casualidad ha hecho que en mis manos caiga un arma, á la cual no puede resistirse. (*á Burl que sale de su cuarto.*) Has hecho lo que te mandé?

Burl. Exactamente, señor: encerré en un cuarto, el mas aislado y seguro, como sabeis, de todos los demas, al joven... ó mas bien á la joven, que desmayada como estaba, hemos tenido precision de llevar allí, y á la que desde antes de ayer nadie ha visto. A su lado dejé un trage de su sexo... y ahora mismo la he hallado en pié y en el mas completo juicio .. la pobre está hecha un mar de lágrimas, porque vió construir bajo sus ventanas el atahud que dispusisteis para el difunto prisionero, que al caer al foso, tubo la habilidad de dar el salto mortal tan á lo vivo... Ella se ha echado de rodillas á mis piés, suplicándome la llevase junto á su padre; yo la he respondido, que el pobre diablo habia sido depositado en la capilla, de la cual solo vos teneis la llave... y despues, viendo que nada podia hacer, me pidió que la dejasé veros. (*ruido á la izquierda.*)

Osb. Quién viene?

Burl. La señora condesa.

Osb. Ha salido de su cuarto á pesar de mi prohibicion!... Burl, déjanos solos... y aguarda en la galeria las nuevas instrucciones que tendré que darte en breve. (*Burl sube la escalera de la derecha, y vase.*)

ESCENA III.

Maria *y* D'Osborn.

Mar. Aqui me teneis al fin.

Osb. Habia dado orden...

Mar. De que me tuviesen prisionera en mi habita

on?... Lo sé... pero vuestros criados han sido as benignos que vos.. han dejado paso libre la pobre madre que queria volveros á pedir su hija...
Os. En este instante trataba de ir á vuestro posento, señora...
Ma. Sin duda ibais á comunicarme alguna nueva desgracia!... Habeis asesinado á Estela... como esinásteis á su padre!..
Os. Vais á verla.
Ma. Oh!... si me devolveis á mi hija olvido los rmentos y angustias que he pasado por vuesa causa... rogaré á Dios que os perdone el esinato de Ernesto... Pero qué esperais?
Os. Una promesa vuestra, señora.
Ma. Oh! hablad! hablad!
Os. Estela ignora todavia que vos sois su madre, os exijo que no la digais nada que se lo haga spechar...
Ma. Qué oigo!... tened presente que la sola esperanza de verla... de poderla llamar mi hija... de abrazarla, ha sido la que me ha hecho vivir éz y seis años... Lo que me pedis es superior mis fuerzas.
Os. Pues con esa sola condicion os permito que veais.
Ma. Os obedeceré... con tal de verla.
Os. Jurais no descubriros ni de palabra ni e obra?
Ma. Os lo juro
Os. (*llamando á Burl con una señal.*) Conduce quí á la joven que tienes encerrada en tu iarto. (*Burl va á su cuarto. A Maria.*) Necesito ue no dudeis de la existencia de vuestra hija stela, y despues de vuestra entrevista, la que o durará sino cortos instantes, sabreis á qué recio os la entregaré. No olvideis vuestro juimento. (*sale Burl con Estela, de su cuarto.*)

ESCENA IV.

Los mismos, Burl *y* Estela.

Burl (*en el fondo, bajo á Estela.*) Valor, niña.... irijios á la señora condesa, y conseguireis nas... (*Estela se adelanta y Burl se va por la esalera grande.*)
Est. (*yendo á Maria.*) Señora, yo soy la hija del esgraciado prisionero que han muerto ante uestra vista... compadéceos de mi. Haced que ie permitan llorar junto al cadáver de mi obre padre... (*sofocada en llanto cae de rodillas los pies de Maria.*)
(Maria se queda como estasiada, y mira á su hija cada con mas emocion; en el instante en que Estela se ja á sus pies, Maria fuera de si la levanta con cariño.)
Mar. Hija mia!... (*un gesto D'Osborn detiene sus alabras; y despues de un momento de silencio ontinua.*) Yo uniré mis súplicas á las tuyas, y io dudo conseguir...
Osb. Dentro de una hora, esta joven será conducida por Burl á la capilla en que yacen depositados los restos de Mr. Fridberg.
Est. (*á Maria.*) Conque podré verle!... y llorar obre su tumba!... Oh! bendita seais, señora!... io sabeis el bien que me haceis.
Osb. (*á Estela.*) Mientras tanto, venid.
Mar. (*deteniéndola.*) Oh! todavia; por piedad!...
Est. Con qué pagaros tanta bondad, señora?... Pero llorais!... Oh! sin duda sois madre!... no es asi?
Mar. (*conteniéndose apenas.*) Madre!... si... Dios me hizo la mas dichosa de entre todas las mujeres... pero me robaron mi único tesoro... mi hija... Oh! déjame que te mire, que te contemple... (*despues de un momento de silencio.*) Pobre huérfana!... viste morir al padre que quisiste salvar, y no has conocido á la que te dió el ser... La has llorado, no es cierto?... como yo lloré á mi hija... Oh! ten confianza en Dios... no desesperes de verla... Dios nos somete muchas veces á pruebas muy crueles, pero su misericordia es infinita... Pidámosle, hija mia, supliquémosle que nos devuelva, á ti tu madre y á mi mi hija.
Est. (*mirando á Maria.*) Mi madre!...
Osb. (*la coje de la mano y la conduce á la capilla.*) Entrad en esa habitacion: Burl vendrá á buscaros. (*Estela, con los ojos fijos en Maria, vacila al salir.*)
Mar. Valor y resignacion... Vamos, aléjate, hija mia!... (*Estela besa la mano de Maria; esta la va á abrazar, y se detiene con otra mirada D' Osborn. Vase Estela á su cuarto, D'Osborn cierra la puerta.*)

ESCENA V.

Maria *y* D'Osborn.

Mar. (*viéndola salir.*) No poderla abrazar! Oh! no crei que fuera dado inventar un suplicio mas horroroso!
Osb. (*acercándose á Maria.*) Habeis visto á vuestra hija?... De vos sola depende el que la reveleis mañana el secreto de su nacimiento; de vos depende el no abandonarla jamás.
Mar. Qué oigo!... mi Estela!... mi hija entre mis brazos para siempre?
Osb. Para siempre! y desde mañana os he dicho..
Mar. Desde mañana... Oh!... cualquiera que sea la condicion que me impongais, desde ahora me obligo á cumplirla... Hablad... hablad... dadme la escritura y os la firmaré... al instante... dádmela... mi fortuna, mi sangre, mi vida entera doy por un solo beso de mi hija...
Osb. No es vuestra firma lo que ahora me hace falta.
Mar. Por Dios hablad... no os comprendo!...
Osb. Ayer habeis escrito al rey... (*movimiento de Maria.*) Cristina ha cumplido fielmente vuestros mandatos... y mañana un oficial de Federico se va á presentar aqui para averiguar los hechos que habeis denunciado en vuestra carta. (*con fuerza.*) Mañana, Maria, declarareis que esa carta es falsa, supuesta... jurareis que Cristina, despedida de mi casa, ha querido vengarse con una infame calumnia!
Mar. Acusar yo á Cristina!
Osb. Declarareis, bajo juramento si es preciso, no haber tenido jamás conocimiento alguno, ni de ese escrito, ni de los hechos que en él se revelan.
Mar. Pero eso será mentir ante Dios!
Osb. (*con sonrisa amarga.*) Lo hareis.. porque gracias á mi, ya no temo por vuestra parte, ni resistencia, ni lucha... Ayer pudisteis muy bien desafiarme, porque no tenia en mis manos mas que vuestra vida... Hoy tengo la de vuestra hija!
Mar. La de mi hija!
Osb. Me comprendeis ahora?

MAR. Asesinar á una niña!.. imposible!

OSB. La niña no es hija de Fridberg...?

MAR. (*con desvario.*) No!... no!... Sereis tan implacable con la hija como lo habeis sido con el padre?...

OSB. La que en ese cuarto está encerrada (*señalando donde está Estela.*) me responde de vuestra obediencia; yo os conduciré ante la presencia del oficial, á quien espero... Cuando venga os avisaré... Hasta entonces, id á vuestra habitacion.

MAR. Y Estela... mi hija?

OSB. No lo volvereis á ver hasta que haya partido el oficial del rey. (*conduce á Maria á su cuarto.*)

ESCENA VI.

D'OSBORN, *y despues* BURL.

OSB. Ahora que venga el inquisidor con que me amenazan; yo lo colocaré entre la madre de Estela y la tumba de Fridberg. (*con sonrisa.*) El uno y el otro quedarán mudos. (*llama, y al criado que aparece en el fondo.*) Burl! que venga al momento. (*vase el criado.*) Este tambien es mio en cuerpo y alma.

BURL. (*desde lo alto de la escalera.*) Presente, señor gobernador.

OSB. Acércate.

BURL. (*bajando.*) Se trata de la joven?

OSB. No... es de ti de quien se trata.

BURL. De mi?

OSB. Ya sabes lo que hice por ti hace diez y seis años.

BURL. Si, señor gobernador... me habeis librado de ser el blanco de cuatro granaderos, con la sola condicion de no hablar á nadie de la carta del teniente Mulgrave.

OSB. Desde esa época dejaste á Berlin y te trage á esta ciudadela. Gracias á mi, han consentido en que no se cumpla la sentencia, que te condenaba á ser fusilado.

BURL. Decis bien, señor gobernador... jamás lo olvidaré.

OSB. Pues bien, pobre Burl, (*Burl se sobrecoje.*) ese asunto, que yo creia ya olvidado, ha vuelto á ser presentado á la firma del rey?

BURL. Qué decis?...

OSB. Acabo de recibir orden de entregarte á un comisario del rey, que debe venir mañana... para que se cumpla la sentencia pronunciada contra ti...

BURL. Mañana!... y decis que han puesto ante la vista del rey los papeles de mi causa!.. Ya se de dónde viene esa gracia; de ese infame de Clakmann... de ese espia, que me habrá denunciado! Y no se podria obtener un perdon de quince años?

OSB. Solo veo un medio de salvarte...

BURL. Ese es el que yo elijo.

OSB. Esta misma noche te firmaré un pasaporte, con el cual podrás, bajo nombre supuesto, atravesar la frontera, que no está mas que tres leguas de aqui.

BURL. De tres zancadas estoy...

OSB. Y aun mas; te daré diez Federicos de oro.

BURL. Diez Federicos!...

OSB. Y partirás...

BURL. Al instante.

OSB. Cuando me hayas hecho el único servicio que te voy á exijir.

BURL. Oh! podeis estar seguro de que sereis servido.

OSB. El atahud destinado al prisionero...

BURL. Ha sido depositado sobre las gradas de es capilla, cuya llave teneis. Cuando querais po dremos enterrar al pobre hombre.

OSB. Ese es precisamente el servicio que exij de ti.

BURL. Pues si no es mas...

OSB. Pero oye; á media noche, cuando todo e mundo esté durmiendo, te daré la llave de es capilla, aislada, como tu sabes, de espias centinelas... abrirás, y hallarás al prisioner en el mismo estado en que le dejé...

BURL. Muerto!

OSB. (*á media voz.*) No por cierto... dormido.

BURL. Qué decis!...

OSB. Esta tarde, cuando bajé solo á la capilla, l vi luchando con el desmayo que le dió al cae al foso, el que, segun creo tenia apariencias d enviarle al otro mundo; despues de decir al gunas palabras, cayó en un profundo letarg en el que probablemente le hallarás sumergid

BURL. Ese si que ha sido milagro!

OSB. Entrarás en la capilla, como te decia.., al nadie te puede ver ni oir, y con dos minut estás despachado... Una vez puesto el cadáve en el atahud...

BURL. El cadáver!

OSB. Vendrás á entregarme las llaves. y te dar en pago el pasaporte, y el oro que te h prometido. (*movimiento de Burl.*) Qué tienes

BURL. (*temblando.*) Nada... un frio que me ha da do en todo el cuerpo...

OSB. No te atreverás?

BURL. Matar á un hombre!... y en una ca pilla!...

OSB. (*á media voz.*) Prefieres ir á la esplanada ser, como tú dices, el blanco de cuatro grana deros?

BURL. Por vida del demonio!

OSB. Ten presente que no puedo dejar la vida, quien posee mi secreto... por lo tanto es pre ciso obedecer hoy, ó ser fusilado mañana. Re flexiónalo.

BURL. El asunto bien merece reflexionarse. (*ap* Si rehuso lo de la capilla, otro lo admitirá, nadie querrá hacer lo que harán conmigo en l esplanada. El prisionero nada ganará; y yo l perderé todo.

OSB. Y bien?

BURL. Acepto; pero toma y daca; quiero tene al instante el pasaporte prometido.

OSB. Qué dices?

BURL. Que despues del atroz crímen que vo á cometer, no quiero permanecer aqui ni u credo... no penseis que desconfio de vues tra delicadeza; pero... á Segura llevan pres

OSB. (*yendo à escribir.*) Sea.

BURL. En cuanto á los escudos, no los nece sito...

OSB. (*se pone á escribir; reflexiona; ap.*) Vaciló e ta tarde... y podrá arrepentirse mañana. (*co tinua escribiendo.*)

BURL. (*para si.*) Si no hubiese sido reclut do por ese bribon de Clakman, no me s cederia esto!... Oh!.. malvado!... si se tratá de ahorcarte...

OSB. (*levantándose y dándole un papel.*) He ahi l

...e deseas. Ven á este sitio á media noche á cojer la llave de la capilla. (*vase por la escalera grande.*)

ESCENA VII.

BURL, *solo*.

...media noche!.. si de aqui allá lograse... pero no hay medio... una vez cogida la retirada, nadie puede atravesar el puente levadizo, sin la órden espresa del gobernador... y este papel nada me serviria para eso... mi libertad está por otro lado... cara me cuesta la tal libertad... oh! daria cuantas botellas de Sch... he vaciado en mi cuerpo... por descifrar lo que hay escrito en este pedazo de papel... esto me daria valor para la friolera que tengo que cometer... si ese imbécil de Jo...n estuviese aun aqui.. (*se ve abrir la puerta del cuarto de Burl.*)

ESCENA VIII.

BURL *y* ESTELA.

EST. Burl... si... él es... (*yendo á él.*) Con que impaciencia os esperaba!..

BURL. Vos me esperabais?

EST. Sois vos el que tiene que conducirme á la capilla?..

BURL. A la capilla!.. no puede ser... imposible...

EST. Que temeis de mi?.. Qué puedo hacer ya por mi pobre padre... Sino llorar y rogar á Dios!...

BURL. No me hableis... nó me mireis asi... porque hareis que me fusilen...

EST. Que os fusilen!

BURL. Y no muy tarde... mañana por la mañana.. O... Ahora es cuando quisiera tener valor y saber leer este condenado papel.

EST. Si quereis, yo os diré lo que contiene.

BURL. Vos? Oh! no!.. esto seria esponerme mas... no sois vos quien me ha de dar valor... para ...r. oh!.. no! no!

EST. Yo os leeré ese papel, Burl, (*se le coge.*) y vos me conducireis á la capilla... os juro no estar mas que un momento...

BURL. Pues bien, puesto que me habeis cojido el papel... leed!... leed pronto!

EST. (*leyendo.*) «Al capitan comandante del destacamento de la frontera de Schwitz»

BURL. Si, por ahi es por donde tengo que pasar...

EST. (*id.*) «Os mando al desertor Burl»

BURL. He?

EST. Condenado á muerte por rebeldia; haced que se ejecute inmediatamente la sentencia pronunciada contra él.» Firmado.» D' Osborn.»

BURL. (*fuera de si.*) He oido mal?.. Volved á leer la última frase...

EST. «Haced que se ejecute inmediamente la sentencia pronunciada contra él.»

BURL. (*cojiendo á Estela con las dos manos.*) Miradme bien... no me engañais?.. es cierto lo que habeis dicho?

EST. Os lo juro.

BURL. (*aterrado.*) Gobernador infame! quieres hacerme homicida y en recompensa me mandas fusilar!.. Rayos y truenos!.. esto no puede ser! Sabeis, joven, porque ese malvado rehusa el dejaros ver el cuerpo de vuestro padre..? porque no se mató cuando cayó al foso.

EST. Oh!.. padre mio!... padre mio!..

BURL. Aun vive... y le podreis ver!

EST. (*cojiendo á Burl de las manos.*) Burl!.. oh! miradme vos tambien... decidme que no me engañais.

BURL. Os lo juro!

EST. Vivo! mi padre!. gracias, Dios mio! gracias!

BURL. No os alegreis aun, jóven... D' Osborn y yo solamente lo sabemos; y mañana D' Osborn quiere enseñar un cadáver á todo el mundo... á mi es á quien ha encargado el asesinar á vuestro padre.

EST. Oh! y vos no lo hareis jamás... no es cierto?

BURL. No... mil rayos antes!.. pero veamos... es preciso que nos entendamos... y pensemos en el mismo fin... A media noche es cuando el Gobernador me tiene que dar la llave de la capilla... de aqui allá podemos estar tranquilos... y preparar nuestra fuga... Mirad; se me ocurre una cosa; si salvando á vuestro padre me puedo yo salvar tambien, creo que seria eso lo mas acertado... creo que si... Mientras idos á vuestra habitacion.

EST. A mi habitacion... no!.. jamás!

BURL. Pues á dónde quereis ir?

EST. A velar al lado de la capilla .. por si el Gobernador adelanta el instante fatal...

BURL. Teneis razon... porque ese tuno es capaz de eso y de mucho mas... Venid, joven, por aqui podreis ir á la capilla, que á media noche yo os iré á buscar.

EST. A media noche!

BURL. Gobernador del infierno!.. quieres hacerme enterrar vivo!... pues á resucitar á los muertos! (*vanse por la derecha, por la habitacion de Burl.*)

ESCENA IX.

D' OSBORN *y el* DESCONOCIDO.

OSB. (*con agitacion.*) Conque estais cierto de que habeis distinguido la escolta del oficial comisionado por el rey?

DES. Y muy cierto; si señor.

OSB. Han querido sorprenderme... Cuanto tiempo nos quedará aun?

DES. No será mucho, porque caminan al galope.

OSB. Pues entonces apresuraos... en esa capilla es donde está encerrado el hombre de quien os he hablado antes. (*señala la capilla que se vé en el fondo.*) Tomad la llave... cuando todo se haya acabado, me lo avisareis, apagando la lámpara que alli alumbra... marchad... poco ruido... y nada de sangre. (*el desconocido baja por la escalera colocada en tercer término á la izquierda.*)

ESCENA X.

D' OSBORN *y despues* TEODORO *de oficial.*

OSB. El brazo de ese hombre será mas fuerte y seguro... Burl vaciló demasiado. (*se oye ruido.*) Que ruido es ese?... Habrá venido ya el enviado del rey?...

TEO. (*desde la escalera principal.*) Señor Gobernador... un destacamento mandado por un gefe superior del ejército de S. M. acaba de entrar en la ciudadela; dicho gefe manifiesta tener que comunicaros órdenes de la mayor importancia.

OSB. (Es preciso no perder un minuto...) Conducid al gefe y sus soldados al edificio nuevo y preparad una habitacion apropósito para el gefe del destacamento. Hasta mañana no puedo recibirle. (No seré dueño de mi mismo...)

(*mirando á la capilla.*) Esa infame luz aun brilla... Oh! maldito sea el necio escrúpulo que me detuvo... yo lo hubiera... (*viendo al oficial.*) Qué quereis aun?

OFI. Perdonad, señor Gobernador... mas el gefe insiste y quiere ser admitido al punto... ahi está...

OSB. Decidle que no le recibo hasta mañana... que se espere...

REY. (*aparece en lo alto de la escalera.*) Esperaré, señor Gobernador.

OSB. Que veo!.. el rey!...

(Federico apoyado sobre su baston, deja caer la capa que le cubre. Detrás Cristina, oficiales y soldados.)

ESCENA XI.

D' OSBORN, FEDERICO, CRISTINA, *oficiales y* TEODORO, *despues* BURL.

CRIS. Si; esperaremos.

REY. Silencio!

CRIS. Dispensad, señor.

OSB. Perdonad mi sorpresa... jamás pude esperar tan grande honor.

REY. Escusad palabras vanas. Señor Gobernador, ya adivinareis que ha sido preciso un asunto muy grave y poderoso para andar seis leguas al escape, y en mitad de la noche... Donde está Madama D' Osborn?

OSB. En su habitacion, señor... voy á avisarla...

REY. Quedaos aqui. (*á un oficial.*) Subteniente, seguid á esta joven, (*por Cristina*) que os conducirá á donde esté la señora Condesa, y suplicadla que venga aqui... no la abandoneis un momento.

CRIS. Seguidme, señor oficial... Conozco bien la casa. (*vanse á la habitacion de d' Osborn, el cual no aparta la vista de la capilla, cuya luz brilla.*)

OSB. (Siempre esa luz!.. ese hombre me ha vendido!)

REY. Mr. d' Osborn, he venido para hacer justicia á todos. Ordenad que al instante conduzcan á este sitio á Mr. de Fridberg. (*se apaga la luz.*)

OSB. (*respirando.*) La luz desapareció!.. Al fin venci! (*alto y con calma.*) Señor; siento amargamente no poder complacer á vuestra Magestad... Mr. de Fridberg no existe ya...

BURL. (*abriendo las puertas vidrieras del fondo y apareciendo.*) Señor, el Gobernador ha mentido!.. el prisionero no ha muerto!

OSB. Vuestra Magestad puede convencerse de ello con solo bajar á la capilla.

BURL. No se moleste vuestra Magestad, porque no merece la pena... El que vuestra Magestad cree depositado allá bajo en la capilla, es un antiguo conocido y enemigo mio... el inhumano Clakmann... que de espia se hizo asesino... le conocí en el momento de entrar en la capilla y le seguí... cuando ví que iba á ejecutar las órdenes del señor Gobernador... me eché encima de él y le he dejado seco... como un roble .. salvo el parecer de V. M.

OSB. Maldicion!!

REY. Y Mr. de Fridberg?

BURL. Hele ahi, señor...

ESCENA XII.

EL REY, D' OSBORN, BURL, ERNESTO ESTELA *y* TEODORO. *Se vé en el fondo y detrás de los oficiales, que hay parados á* ERNESTO, *pálido, desfigurado y sostenido en* ESTELA.

FRID. (*yendo hácia el Rey*) Señor, la rehabilit cion ó la muerte.

REY. Mr. de Fridberg, os declaro inocente d crimen que os han imputado; el general los bávaros Wolf de Roederer, que otro tien po consultó este asunto con el teniente Mu grave, es hoy el Embajador en mi corte... n ha remitido varios escritos de Mulgrave, e tre los cuales está vuestra plena justificacio

FRID. Oh! hija mia! hija mia!..

REY. En cuanto á vos, Conde de Osborn, maña os presentareis ante un consejo de guerra vive Dios! que no revocaré la sentencia! (*á oficiales.*) Conducid á ese hombre á un calal zo y que se le pongan centinelas de vista.

BURL. Mi gereral, ya tienen blanco los cual granaderos. (*un oficial y cuatro soldados se l van al conde por la escalera grande.*)

ESCENA ULTIMA.

Los mismos, escepto D' OSBORN, *despues* MARIA CRISTINA.

MAR. (*desde dentro*) El rey!.. favor! favor!.. (*tra y vé á Fridberg.*) Cielos!.. mi esposo... vida!.. Ah!.. (*lo abraza con delirio.*)

REY Y completamente justificado, señora!

FRID. Estela, te prometí entregarte á tu mad y ahi la tienes!..

EST. Madre mia! (*se echa en sus brazos.*)

TEO. (*adelantándose.*) Otro favor tengo que dir á S. M...

EST. Esta voz... esta fisonomia...

TEO. Hace años que me fugué del colegio do me educaba y me presenté en el egército V. M....

EST. Cielos!.. Teodoro!...

REY. Y no teneis otra cosa que añadir...

TEO. Me fugué, señor, por hacerme hombr digno de la muger que amaba... Hoy me cuentro capitan y la joven está presente..

TODOS. Presente?...

TEO. Si. .

EST. (*al rey y á su padre alternativamente.*) ñor... padre mio ..es mi esposo!..

TEO. Consentid en nuestra union!

REY. Deseo hacer hoy la felicidad de todos. Si Ernesto de Fridberg no se opone, apr vuestro enlace...

FRID. Sed dichosos, hijos mios!..

(*Estela y Teodoro besan las manos de Fridb*)

BURL. (*al rey, cuadrándose.*) Otra molestia, sr.

REY. Habla!

BURL. Me fusilarán?

REY. Por qué causa?

BURL. Por nada, señor... por desertor...

REY. No es poco... pero sin ti... (*mirando á berg.*) mi error hubiera sido irreparabl y por lo tanto... te perdono!

BURL. (*saltando de gozo.*) Viva el rey!! Bie lo decia el corazon!.. En muriendo Cla murió mi mala suerte!!

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEA DEL REINO.—Aprobada en sesion del 13 tiembre de 1849.—*Baltasar Anduaga y E sa.*=Es copia del original censurado.

MADRID, 1849:
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAM
Calle del Duque de Alba, n. 13.